

# REPUBLICA DE CHILE



## CAMARA DE DIPUTADOS

LEGISLATURA EXTRAORDINARIA

Sesión 11<sup>a</sup>, en martes 6 de noviembre de 1956

(Especial: de 20.15 a 23.05 horas)

---

*PRESIDENCIA DE LOS SEÑORES DURAN Y  
CARMONA*

*SECRETARIOS, LOS SEÑORES YAVAR, DON FERNANDO Y CAÑAS*

---

### INDICE GENERAL DE LA SESION

- I.—SUMARIO DEL DEBATE
- II.—SUMARIO DE DOCUMENTOS
- III.—ACTAS DE LAS SESIONES ANTERIORES
- IV.—DOCUMENTOS DE LA CUENTA
- V.—TEXTO DEL DEBATE

## I.—SUMARIO DEL DEBATE

- |   |     |
|---|-----|
| 1.—Se acuerda dar lectura a un oficio del señor Ministro de Relaciones Exteriores . . . . .   | 605 |
| 2.—La Cámara entra a ocuparse del objetivo de la sesión: la actualidad internacional relacionada con los problemas surgidos en el Medio Oriente . . . . . | 606 |

## II.—SUMARIO DE DOCUMENTOS

- |  |     |
|--|-----|
| 1.—Oficio del señor Ministro de Relaciones Exteriores con el que excusa su asistencia a la presente sesión y acompaña antecedentes relacionados con la posición asumida por el Gobierno de Chile frente al problema internacional que afecta al Medio Oriente. . . . . | 603 |
| 2.—Oficio del señor Ministro de Defensa Nacional con el que da respuesta al que se le dirigió en nombre del señor Espina, acerca de la suscripción del Pacto denominado "De Defensa del Atlántico Sur", por parte del Gobierno de Chile . . . . .                      | 603 |
| 3.—Informes de la Comisión Especial de Solicitudes recaídos en diversos asuntos de interés particular . . . . .  | 603 |
| 4.—Moción de varios señores Diputados, con la que inician un proyecto que consulta normas respecto de los reclamos que formulen los contribuyentes por el nuevo avalúo de sus propiedades..  | 603 |
| 5.—Presentación suscrita por 29 señores Diputados en que piden se lleve a efecto la presente sesión, a fin de ocuparse del problema internacional que afecta al Medio Oriente . . . . .  | 604 |

### III.—ACTAS DE LAS SESIONES ANTERIORES

No se adoptó acuerdo al respecto.

### IV.—DOCUMENTOS DE LA CUENTA

#### 1.—OFICIO DEL SEÑOR MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES

Oficio del señor Ministro de Relaciones con el que se excusa de concurrir a la presente sesión y acompaña, al mismo tiempo, algunos antecedentes de la posición asumida por el Gobierno de Chile frente al problema internacional que afecta al Medio Oriente.

(El oficio se inserta in extenso en el Texto del Debate de la presente sesión).

#### 2.— OFICIO DEL SEÑOR MINISTRO DE DEFENSA NACIONAL

Un oficio del señor Ministro de Defensa Nacional, en el carácter de "confidencial" con el que contesa el que se le envió en nombre del señor Espina, acerca de la suscripción del Pacto denominado "De Defensa del Atlántico Sur", por parte del Gobierno de Chile.

#### 3.—INFORMES DE LA COMISION ESPECIAL DE SOLICITUDES PARTICULARES

Nueve informes de la Comisión Especial de Solicitudes Particulares, recaídos en los siguientes proyectos de ley:

Presentación de don José del Tránsito López Plaza, que le concede diversos beneficios;

Proyecto remitido por el Honorable Senado, que concede pensión a don Vicente Cameron Cameron;

Presentación de don Clodomiro González Gutiérrez, que le concede pensión;

Moción del señor Barra, que le concede diversos beneficios a don Renato Olmedo Prat;

Presentación de los señores Samuel Arancibia y Víctor León Ilabaca;

Presentación de doña Rebeca Martínez viuda de Steck, que le concede aumento de pensión;

Presentación de doña María violeta y doña Leonor Elena Núñez Tolrá;

Presentación de don Juan de Dios López, que le concede pensión; y

Moción del señor Sepúlveda Rondanelli, que le concede abono de tiempo a don Juan de Dios Pinto Farías.

#### 4.—MOCION DE VARIOS SEÑORES DIPUTADOS

Honorable Cámara:

La ley 11.575, en su artículo 7º, ordenó un reavalúo general de los bienes raíces en las diversas comunas del país. Practicado este reavalúo por los organismos correspondientes, ha sido dado a conocer a los contribuyentes en el mes de octubre recién pasado.

Las disposiciones vigentes establecen que los propietarios que no estén de acuerdo con el avalúo fijado a sus propiedades, podrán reclamar de él ante los Tribunales especiales que fija la ley.

Las autoridades administrativas, basadas en una interpretación dada a una disposición de la ley que creó el Colegio de Abogados, exigen que las presentaciones sobre reclamos de avalúos al Tribunal Administrativo Provincial de Primera Instancia o al de Alzada, deberán ser patrocinadas por abogados.

Esta exigencia, para un trámite administrativo que no requiere mayor conocimiento legal, en atención a su naturaleza, ya que sólo se trata de llegar a establecer el valor real de un inmueble, para lo cual, en todo caso se requieren otros conocimientos profesionales, en relación con su tasación, ocasiona a los contribuyentes serias y onerosas dificultades.

Existen en el país, numerosas comunas que no tienen vida judicial y por consiguiente no necesitan de los servicios profesionales de abogados, y por lo tanto, ellos no residen en ninguna de estas comunas. En consecuencia estos contribuyentes deben solicitar los servi-

cios profesionales de abogados residentes en otras comunas, o trasladarse a las capitales del departamento con el objeto de solicitar estos servicios. Todas estas dificultades obligan a los contribuyentes a efectuar gastos que no son del todo necesarios.

Además, el país cuenta con numerosos pequeños propietarios, tanto en las zonas rurales como urbanas, que no se encuentran capacitados económicamente para efectuar desembolsos extraordinarios, en un trámite administrativo que, como ya se dijo, no requiere mayor conocimiento jurídico.

Asimismo, es necesario diferenciar entre los bienes raíces que se destinan exclusivamente a vivienda de su propietario y familia y que no producen rentas a ningún título y que, generalmente, han sido adquiridos a través de una Caja de Previsión o con las economías del jefe del hogar a lo largo de su vida de trabajo, y los otros que generalmente pertenecen a personas de recursos económicos más amplios.

La citada ley 11.575, estableció, un porcentaje de alza de los avalúos, que corresponde en la actualidad a un 130%, porcentaje que estimamos debe mantenerse para las viviendas que se destinan al uso y goce exclusivo de su propietario.

En mérito de las consideraciones expuestas, sometemos a vuestra aprobación, el siguiente:

#### Proyecto de ley:

“Artículo 1º.—Los reclamos sobre reavalúo de los bienes raíces que presenten los contribuyentes a los Tribunales Administrativos Provinciales de Primera Instancia y de Alzada, en segunda en conformidad a lo dispuesto en el decreto N° 3.406, de 25 de abril de 1956, del Ministerio de Hacienda, deberán ser patrocinados por los interesados o sus representantes legales y, por lo tanto, no será necesario el patrocinio de Abogado.

Artículo 2º.—Los bienes raíces destinados exclusivamente a vivienda del contribuyente y su familia, y que no produzcan rentas a ningún título, no podrán ser reavaluados en más del 130% del avalúo vigente al 31 de diciembre de 1954.

Los Tribunales Administrativos Provinciales de Primera Instancia procederán a rebajar los avalúos en la proporción indicada en el inciso anterior, a sola presentación del interesado.

No estarán afectos a los beneficios que establece el inciso primero, los bienes raíces que tengan un avalúo superior a dos millones quinientos mil pesos, al 31 de diciembre de 1954.\*

Artículo 3º.—Prorrógase hasta el 31 de diciembre de 1956, el plazo para presentar reclamaciones de reavalúos”.

(Fdo.): Adán Puentes G.—Juan Acevedo P.—Juan de Dios Carmona.—Hernán Brucher E.—Domingo Cuadra G.—Ignacio Urrutia de la S.

#### 5.—PETICION DE SESION

“Señor Presidente:

En uso de la atribución que nos confiere el artículo 82 del Reglamento, solicitamos de V. E. se sirva citar a sesión para el día 6 de noviembre, de 20 a 23 horas, a fin de ocuparse del problema internacional del Medio Oriente, invitando al señor Ministro de Relaciones Exteriores para que se sirva informar sobre la posición de Chile en el citado asunto.

(Fdos.): Ramón Silva, Eudaldo Lobo, Edgardo Maass, Haroldo Martínez, Albino Barra, Gustavo Aqueveque, José Oyarzún, Adán Puentes, Baltazar Castro, Eduardo Osorio, Belarmino Elgueta, Oscar Naranjo, Heriberto Alegre, Víctor Galleguillos, Herminio Tamayo, Juan Acevedo, Roberto Flores, José Cúeto, Fernando Pizarro, Pedro Cisternas, Salomón Corbalán, Alfredo Hernández, Alejandro Chelén, Humberto Martones, Mario Palestro, Serafín Soto, Ricardo Quintana y Pedro Poblete”.

## V.—TEXTO DEL DEBATE

—*Se abrió la sesión a las 20 horas y 15 minutos.*

El señor DURAN (Presidente). — En el nombre de Dios, se abre la sesión.

Se va a dar la Cuenta.

—*El señor Prosecretario accidental da cuenta de los asuntos recibidos en la Secretaría.*

El señor DURAN (Presidente). — Terminada la Cuenta.

## 1.—LECTURA DE UN OFICIO DEL SEÑOR MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES

El señor SILVA.— Solicito que se lea el oficio enviado por el señor Ministro de Relaciones Exteriores, señor Presidente.

El señor DURAN (Presidente). — Solicito el asentimiento de la Sala para dar lectura a un documento de la Cuenta.

El señor VALDES LARRAIN. — ¿A qué documento, señor Presidente?

El señor DURAN (Presidente). — A uno enviado por el señor Ministro de Relaciones Exteriores, Honorable Diputado.

Acordado.

El señor Secretario procederá a darle lectura.

El señor CAÑAS (Prosecretario accidental).—Dice la nota:

“Of. N° 9.438.— Santiago, 6 de noviembre de 1956.

Señor Presidente de la Honorable Cámara de Diputados.— Presente.

Señor Presidente:

Tengo el honor de acusar recibo a la atenta nota N° 1.694, de Vuestra Señoría, de 5 del actual, por la que me invita a la sesión que celebrará hoy la Honorable Cámara de Diputados para ocuparse del problema internacional que afecta al Medio Oriente y obtener de mi parte antecedentes sobre la posición de Chile en esta materia.

Considerando que la actitud mantenida por el Gobierno durante el desarrollo de

los acontecimientos en referencia, ha sido ampliamente difundida por la prensa local, ya sea por declaraciones del Gobierno mismo como por informaciones suministradas por el Ministerio a mi cargo a algunos señores parlamentarios que han acudido en busca de ellas, además de las publicadas por las agencias noticiosas sobre la posición de la Delegación de Chile ante los Organismos de las Naciones Unidas, he estimado que el aporte personal que el infrascrito pudiera llevar a la Honorable Cámara nada agregaría a lo ya conocido por los miembros de esa Corporación.

Sin embargo, y en atención a lo manifestado por V. S. me es muy grato resumir, a continuación, la línea seguida por el Gobierno durante el desarrollo de los graves acontecimientos que hoy preocupan la atención del mundo.

1) Apenas convocada la Asamblea General de Emergencia de las Naciones Unidas, a petición del Consejo de Seguridad, el 1° del actual, para ocuparse de la situación creada en el Medio Oriente por ataques armados a Egipto de parte de Israel, Gran Bretaña y Francia, se impartieron instrucciones cablegráficas a la Delegación de Chile para que apoyara toda moción que condujera al cese inmediato de las hostilidades e impusiera sobre los países implicados el respeto a los compromisos contraídos en la Carta de las Naciones Unidas. Ante la propósición de Estados Unidos de América, que solicitaba: a) cesación de las hostilidades; b) retiro de las fuerzas armadas beligerantes; c) recomendación a los miembros de las Naciones Unidas de no facilitar armamentos a las partes beligerantes; d) luego de restablecida la paz, uso del Canal de Suez sin restricciones; e) encargo al Secretario General de las Naciones Unidas de vigilar el cumplimiento de la resolución, y f) sesión permanente de la Asamblea hasta la solución del conflicto, nuestra Delegación fue instruida de favorecerla con su voto, y la resolución fue aprobada por 64

votos a favor, 5 en contra y seis abstenciones.

2) Reunida de nuevo la Asamblea el 4 del presente, nuestra Delegación, conforme a nuestras instrucciones, apoyó la moción patrocinada por India, que reitera la resolución anterior, y en que se pide al Secretario General que informe dentro del plazo de 12 horas, del resultado de sus gestiones ante los beligerantes; y la proposición de Canada para que el Secretario General someta dentro de 48 horas un plan para crear fuerzas de emergencia de las Naciones Unidas para hacer efectiva la cesación de las hostilidades. Ambas proposiciones fueron aprobadas por enorme mayoría de la Asamblea. En la madrugada del 5 del actual, se completó esta resolución con la aprobación de otra que establece una fuerza internacional de las Naciones Unidas, comandadas por el General Burne, proposición que también contó con nuestro apoyo.

Como Chile no pertenece al Consejo de Seguridad, su intervención se ha concretado a las acciones iniciadas por la Asamblea, cuya presidencia, por razones reglamentarias, recayó en el Jefe de nuestra Delegación ante las Naciones Unidas.

Sin embargo, y con el objeto de acentuar nuestra posición, se instruyó a nuestro representante para que dirigiera una comunicación al Secretario General de las Naciones Unidas, en que se fija nuestra posición en defensa de los principios de las Naciones Unidas, vulnerados por acción contraria de algunos de sus miembros.

Del mismo modo, el Gobierno hizo una declaración pública, aprobada en Consejo de Gabinete, sobre el derecho del pueblo húngaro a dirigir sus destinos sin intervenciones extrañas y a elegir libremente los gobernantes que su propio pueblo estimara del caso. Instruyó, además, a nuestra delegación ante las Naciones Unidas, para que apoye toda moción destinada al resguardo de la independencia y soberanía húngaras, y al efecto, favoreció con su voto la resolución, aprobada por

gran mayoría en la Asamblea General, el 5 del actual, en que se pide poner término a la intervención rusa en Hungría.

Por otra parte, se ha instruido a nuestro Embajador ante la Organización de Estados Americanos para que apoye la moción que será tratada el próximo jueves, en que ese organismo interamericano declara su más firme adhesión a la actuación de las Naciones Unidas, tanto en el caso de Egipto como en el de Hungría.

Como no escapará al elevado criterio de Vuestra Señoría, el resumen que he tenido el honor de hacerle sobre los rápidos y graves acontecimientos de los últimos días, no deja lugar a dudas sobre la sólida posición en defensa de los principios de las Naciones Unidas adoptada por nuestro Gobierno ante esos acontecimientos. Las alternativas que el próximo futuro pueda traer en el desenvolvimiento de estos hechos, escapa a la previsión más cuidadosa; pero, en todo caso, Vuestra Señoría puede asegurar a la Honorable Cámara que el Gobierno seguirá manteniendo con firmeza la línea que se ha trazado en defensa y resguardo de esos principios, que son hasta ahora la mejor salvaguardia de la paz y seguridad en el mundo.

Dios guarde a Vuestra Señoría. (Fdo.):  
*Oswaldo Sainte-Marie Soruco*"

## 2.—ACTUALIDAD INTERNACIONAL.— PROBLEMAS SURGIDOS EN EL MEDIO ORIENTE

El señor DURAN (Presidente).— Entrando al objeto de la sesión, el primer turno corresponde al Comité Socialista Popular.

El señor PIZARRO (don Fernando).— Pido la palabra, señor Presidente.

El señor DURAN (Presidente).— Tiene la palabra Su Señoría.

El señor PIZARRO (don Fernando).— Señor Presidente, hemos pedido la realización de esta sesión para tratar un tema que tiene indudable importancia para todos los sectores de la opinión del país.

En el Medio Oriente se ha producido un conflicto cuya característica principal es la de que han puesto en tela de juicio los derechos de los pequeños países en el seno de las Naciones Unidas.

Este organismo, que fue creado con gran resonancia después de la última guerra mundial, tenía por objeto eliminar las causas posibles de un nuevo conflicto, tratar de resolver las desavenencias entre los Estados por los métodos y formas establecidos en su organización.

Esta actitud llegó a crear un estado de confianza internacional, del cual, los países pequeños, especialmente, esperaban cosechar grandes frutos.

Sin embargo, la práctica, el ejercicio de los derechos creados por este organismo, ha venido a demostrar drásticamente que, en el terreno internacional, las cosas siguen siendo resueltas por la vía de la fuerza.

¿Qué razones tenían los ingleses y los franceses para atacar a Egipto, arrogándose facultades que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas no les había otorgado?

Tratando de justificar su acción, las fuerzas combinadas de Inglaterra y de Francia han sostenido ante la opinión pública mundial que ellas están ejerciendo un "control policial" para asegurar la paz en el Medio Oriente, alterada por el ataque alevé e injustificado del pueblo de Israel. Esto recuerda un caso parecido, en que ya la misma tesis había sido sustentada por Inglaterra. No es la primera vez que este pueblo, tradicionalmente imperialista, ha desembarcado tropas en territorio egipcio con el pretexto de asegurar la paz interna.

En el año 1882, con ocasión de la revuelta contra el régimen central de Egipto, Inglaterra también desembarcó tropas ocupó el Canal de Suez, impidió la libre navegación "garantizada", después, por el Tratado de 1888, y, para asegurar la convivencia pacífica, se instaló en Egipto. Pero su labor de policía fue más allá de

los términos prudenciales. Setenta y dos años duró la ocupación de Egipto por Inglaterra. Seguramente, durante todo ese lapso, pensaba que, en cualquier momento, el fantasma del Coronel Arabi, en Egipto, podría hacer reverdecer el movimiento de rebelión.

Existe también otro precedente que han sentado los países imperialistas. En efecto, cuando Estados Unidos discutía con Colombia, país soberano e independiente, la cuestión del Canal de Panamá, puso condiciones tan inaceptables que el Senado de Colombia las rechazó. De inmediato, con la habilidad que en tales casos usan los países imperialistas, soliviantó a los pobladores del Istmo y fue así como cuando Colombia, país soberano, quiso enfrentar la revolución interna y dominarla por la fuerza, el Ejército de Estados Unidos dio protección a la revuelta. Más tarde, cuando Panamá proclamó su independencia, hecho sin precedentes en la historia de las relaciones internacionales, inmediatamente, a los diez días de haber estallado la revuelta, Estados Unidos reconoció a Panamá como país independiente y soberano.

Con estos antecedentes, no resulta extraño que estos mismos países imperialistas, sofocados por el clima de agitación nacionalista que se ha producido en los pueblos coloniales, actúen en la forma que lo hacen, esto es, con absoluta irresponsabilidad de las consecuencias que la generalización del conflicto puede tener para todos los países amantes de la paz y de la estabilidad y convivencia internacionales.

Por este motivo, resulta desde todo punto de vista justificada la repulsa de la opinión pública mundial ante los esfuerzos de Inglaterra y Francia para solucionar por medio de las armas, un conflicto que estaba en vías de solución mediante los instrumentos creados por la Organización de las Naciones Unidas, y constituye una sorpresa para los pequeños países, como el nuestro, el hecho de que se pongan en vigencia métodos de esta na-

turalidad, cuando se trata de dar solución a conflictos en que tienen interés pueblos prácticamente indefensos frente a naciones eficazmente armadas y preparadas para dominar cualquiera situación de carácter bélico.

Señor Presidente, por eso que nuestro Partido, que ya ha condenado públicamente la agresión combinada del pueblo israelita y de las fuerzas franco inglesas, se identifica sólidamente con las aspiraciones de los pueblos coloniales que —como el nuestro— día a día estamos luchando en el campo que nos corresponde actuar para que nuestros países conquisten el grado de independencia económica a que tenemos derecho en el concierto de las naciones.

De ahí que nos parezca, también, un hecho inusitado que en el seno de las Naciones Unidas no se haya logrado conseguir **movilizar** los instrumentos que el Consejo de Seguridad tiene previstos para estos casos, con el fin de impedir que el conflicto desatado en el Medio Oriente se convierta en una tercera conflagración mundial, cuyas consecuencias, indudablemente, habrán de pagar —como ocurrió en las guerras anteriores— los países productores de materias primas que, como el nuestro, debieron entregar, prácticamente, la totalidad de su producción de cobre al precio de paz.

Señor Presidente, reafirmando los términos en que nuestro Partido ha formulado su repudio a la agresión cobarde al pueblo egipcio, queremos dejar constancia de que somos partidarios de una acción conjunta en el seno de las Naciones Unidas; con los países que constituyen la Liga Árabe y con aquellos que constituyen la comunidad de pueblos del Asia Central y del sur. Es probable que si esos países actúan de común acuerdo en el seno de las Naciones Unidas, van a constituir una gran fuerza moral para impedir que, por la vía puesta en práctica por Inglaterra y Francia, se evite el desarrollo progresivo de las esperanzas de esos

pueblos, que luchan afanosamente por lograr un nivel superior en la convivencia internacional.

Dejamos, pues, constancia de nuestra absoluta afinidad de intenciones y de esperanzas con el pueblo egipcio y queremos que este deseo nuestro se extienda a todas las fuerzas políticas que luchan en un plano igual en Latinoamérica y que, eventualmente, pueden ser también amagadas por un acto de fuerza de Estados Unidos, como lo son en este instante los pueblos de Africa del Norte y del Medio Oriente.

Reiterando, pues, mis conceptos, termino expresando mi más absoluta solidaridad con las intenciones del pueblo de Egipto, esto es, de mantener íntegra su soberanía y el control del Canal de Suez, que le pertenece por las disposiciones del Tratado de 1888.

Nada más, señor Presidente.

El señor DURAN (Presidente). — Quedan cinco minutos al Comité Socialista Popular.

El señor CASTRO. — Pido la palabra, señor Presidente.

El señor DURAN (Presidente). — Con la venia del Comité Socialista Popular, tiene la palabra Su Señoría.

El señor CASTRO. — Señor Presidente, advierto a la Mesa que el Comité Liberal ha cambiado con el Comité Unido el lugar que le correspondía. En consecuencia, si no hay inconveniente, ocuparé el resto del tiempo del Comité Socialista y, en seguida, continuaré en el tiempo del Comité Unido.

El señor DURAN (Presidente). — Si le parece a la Honorable Cámara, y con la venia del Comité Liberal, se trasladará éste al turno del Comité Unido.

Solicito la venia de la Sala para trasladar el turno del Comité Radical inmediatamente antes del turno del Comité Socialista.

Acordado.

Solicito la venia de la Sala para colocar el turno del Comité Radical Doctrina-

río inmediatamente después del turno del Comité Agrario Laborista.

Acordado.

Tiene la palabra el Honorable señor Castro.

El señor CASTRO.— Señor Presidente, Honorable Cámara, hace algún tiempo, en una sesión especial celebrada por esta Corporación, para tratar el problema relacionado con el Canal de Suez, dijimos que el conflicto que empezaba a apuntar en el Medio Oriente, aunque algunos sectores no lo estimaron así, tenía trascendental importancia para los países americanos y, por supuesto, para el nuestro.

Con cierta abulia y, por qué no decirlo, con marcada indiferencia, importantes sectores políticos pensaron que nos habíamos apresurado al citar a esta Corporación a sesión para tratar un tema que, de tan lejano, no podía tener mayor relación con los intereses del continente y del país.

Desgraciadamente, nos volvemos a reunir cuando la angustia internacional por la vecindad del conflicto bélico es tan manifiesta, que, sencillamente, golpea en el porvenir de la humanidad. Es un conflicto de tan vastas proyecciones, que cuando recién se insinúa, ya se ponen en duda los preceptos permanentes del Derecho Internacional, por un lado, y por otro, señor Presidente, los conceptos que se refieren a filosofía, a doctrina, a religión. Porque, lo que está en juego en este momento, Honorable Cámara, en el Medio Oriente, es también, como lo decía "El Frente de Acción Popular" en una declaración publicada hoy: "el derecho de todos los pueblos de darse el gobierno que ellos deseen y a encarar la cristalización y el desarrollo de su política interna y de su economía, como lo estimen más conveniente las mayorías de aquellos pueblos".

Para el destino y el interés de Chile, el conflicto del Medio Oriente tiene gran importancia, luego que Inglaterra no ha pronunciado una sola palabra tendiente a reconocer nuestro derecho al casquete polar de la Antártida.

Chile no puede blasonar que Inglaterra haya reconocido este derecho que es natural de nuestro país. De manera, pues, señor Presidente, que si nos quedáramos en silencio respecto a la forma cómo Inglaterra ha solucionado e interpretado el conflicto creado por el Canal de Suez, querría decir que mañana, cuando ese país imperialista insensible, prepotente, creyera conveniente desembarcar tropas en la Antártida, nosotros no repeleríamos tal acto, porque habríamos admitido que la prepotencia y la fuerza han pasado a ser una especie de derecho internacional. De allí, pues, que la sesión de esta noche, la segunda que celebramos con este objeto, tiene interés por dos razones: primero, porque Chile, país de tradición democrática y libertaria, levanta su voz para adherir al punto de vista de todas las naciones libres del mundo que solidarizan con Egipto ante esta brutal agresión de Francia, Inglaterra e Israel, y segundo, porque Chile, a través de la Honorable Cámara de Diputados, dice al mundo que la fuerza no puede ser un derecho; que el problema del Canal de Suez, del Medio Oriente, como el de la Antártida, deben siempre resolverse a través del cambio de ideas pacíficas y cordiales, con el objeto de que sean el derecho constitucional y el derecho internacional los que graviten sobre todas las cosas.

Dije antes, y es necesario repetirlo: el caso de Egipto y de los países árabes es un hecho que a los chilenos, especialmente, como a todos los pueblos de América, tiene que llegarnos al corazón. ¿Por qué aquellos pueblos enfrentan esta encrucijada? ¿Por qué después de centurias de ser explotados por el imperialismo extranjero, avasalladas sus instituciones, asfixiada su espiritualidad, se levantan para luchar definitivamente por su independencia? Situación similar a la de los países americanos de economía dependiente, que no pueden jactarse ante el mundo entero de tener una expresión propia, porque en su manera de vivir, en su modo de desarrollar su industria, en su forma de acentuar

el trabajo agrícola, deben estar supeditados al imperialismo extranjero.

Los árabes, luego de dar a la cultura del mundo el aporte de sus conocimientos; luego de allegar su talento; luego de entregar el mensaje de ideas que se vienen amasando por siglos, exhiben a países, como los americanos, el maravilloso ejemplo de su coraje para encarar un destino independiente.

He ahí, pues, señor Presidente, que resulte necesario y conveniente que cada pueblo de tradición democrática y libre de este continente trate de encontrar una conducta y una trayectoria similar a la de los pueblos árabes. El silencio significaría, también, los países americanos no son capaces de poseer la dignidad y la hidalguía que han sacado a relucir los árabes para defender el derecho a ser libres y soberanos.

Señor Presidente, cuando condenamos la conducta de Inglaterra, de Francia y de Israel, no pretendemos exilar en el pozo de las sombras a los pueblos de aquellos países. No, porque si tal hiciéramos, estaríamos renegando de su acervo de cultura, de talento, de civilización.

Condenamos en Inglaterra a aquellos gobernantes que, transformados en modernos bucaneros, salen con sus navíos de guerra exhibiendo de nuevo el típico emblema de la calavera y las dos tibias.

Estos modernos bucaneros creen que todavía el mundo está viviendo en la latitud de la "incivilización". A esos gobernantes los condenamos; pero no podemos ignorar las figuras que, viviendo en Inglaterra, aportaron a las letras, al teatro, a la poesía y a la novela, un impulso tal, que no puede ser ignorado por los pueblos, ni menos por la juventud estudiosa del mundo.

Y cuando condenamos a Francia por su actitud de hoy, estamos censurando a un renegado, como lo es, por ejemplo, el Primer Ministro señor Mollet, quien, siendo socialista en el papel, se ha transformado en el más encarnizado enemigo de pueblos asiáticos y africanos.

Sin embargo, señor Presidente, no podemos olvidar aquellas tres palabras de la Revolución Francesa, que el señor Mollet ha reemplazado hoy día por "muerte, desolación y sangre". Alguna vez Francia, para reivindicar su pasado de cultura y de libertad, tendrá que enviar a estos gobernantes al rincón de la repulsa.

Ya en Londres y en París, los estudiantes, los obreros y empleados, y todos los sectores progresistas, salen a las calles para decirles a esos hombre de gobierno que están emporcando el maravilloso pasado cultural de sus países.

Por otra parte, señor Presidente, ¿acaso en más de una oportunidad no hemos tenido una palabra de adhesión para el pueblo de Israel? ¿No protestamos cuando en la Segunda Guerra Mundial la "bestia parda" masacró y llevó la muerte y el dolor al pueblo judío? Sí, señor Presidente. En Chile, en este mismo recinto, se levantaron voces para condenar tal actitud; lo mismo sucedió en todo el mundo.

¡Flaco favor le han hecho al pueblo judío los gobernantes de hoy! Habría que mirar para atrás, pararse medio a medio del camino de la historia y, sintiendo el viento del tiempo en el rostro, ponerse a otear en el pasado para ver si encontramos una conducta más ignominiosa y abyecta que la que han tenido hoy los gobernantes de Israel, al lanzarle toneladas de sombra a un pueblo que no lo merece.

Ahí están los gobernantes de Israel, señor Presidente, sirviendo de mandaderos, de "suches" de cuarto orden, al imperialismo decrepito de Inglaterra y de Francia. Esto no se lo van a agradecer ni los escritores ni los científicos que, venidos de Israel, entregaron una gran contribución al progreso de la humanidad. Ahora sí que se puede decir que los gobernantes de Israel no han realizado una maniobra estratégica. Ellos han hecho una operación "al tanto por ciento", calculada fríamente. Es la operación que se hace calmadamente, y en la que se calcula qué tanto por ciento

va a haber de ganancia y qué tanto por ciento puede haber de pérdida.

Nunca ha existido tanta frialdad para realizar una ignominia como ésta de ahora. Se calculó el conflicto entre Egipto e Inglaterra; se calculó el conflicto entre la Unión Soviética y los países vecinos; se calculó la elección presidencial de Estados Unidos. ¡Qué maravillosa operación "al tanto por ciento"! No podía haber, en el tiempo, un lugar más apropiado para sacar suculentas ganancias.

Por este motivo, señor Presidente, insisto en que, cuando levantamos la voz para condenar a los agresores de hoy, no queremos estigmatizar a los pueblos de esos países, sino a esos gobernantes que todavía siguen pensando que la muerte y la metralla pueden ser el derecho que encauce el destino de la humanidad.

Más de alguien podría decir: "¿Y por qué el Frente de Acción Popular no protesta también por las intervenciones de otros países en naciones de Europa o de otros continentes?" El Frente de Acción Popular, señor Presidente, quiere ser bien claro en este punto, como lo ha dicho en su declaración publicada en los diarios de hoy. Condenamos todo tipo de intervención. Defendemos la autodeterminación de los pueblos. No queremos que la Unión Soviética les dé gobiernos a la fuerza a los países vecinos a ella, si esos pueblos no los quieren.

Pero se nos ocurre que tenemos que ser más exigentes con los hombres de Occidente. Los soviéticos, según el decir de algunos, son unos demonios. ¡Echan azufre por el rabo!

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor CASTRO.— Por lo tanto, si a estos "demonios", no se les da el ejemplo, no se les puede exigir que respeten el derecho internacional. ¿Cómo, señor Presidente, les vamos a golpear la mesa a estos "demonios" para que respeten la autodeterminación de los pueblos, si ese piadoso país que es Inglaterra, si ese liberta-

rio país que es Francia, no respetan los tratados internacionales, ignoran a las Naciones Unidas, se echan al bolsillo el consejo de los Estados Unidos, la más grande democracia del mundo?

Sin embargo, el Frente de Acción Popular condena la intervención de las grandes potencias en todos los pueblos. Estamos con todo aquél que proteste contra la agresión.

Durante estos últimos días, el Vaticano ha protestado contra la intervención de la Unión Soviética en Hungría. Sus sacerdotes, sus obispos, sus cardenales, han levantado sus voces en los púlpitos, desde Roma hasta la más modeta parroquia de mi provincia...

El señor DURAN (Presidente).— ¿Me permite, Honorable Diputado? Ha terminado el turno del Comité Unido.

El señor CASTRO.— El Comité Democrático del Pueblo me ha cedido cinco minutos. Si el señor Presidente tuviera la bondad de recabar el asentimiento de la Honorable Cámara, podría usar de estos cinco minutos inmediatamente.

El señor DURAN (Presidente).— El turno siguiente corresponde al Comité Agrario Laborista.

El señor SALUM.— Le cedemos cinco minutos al Honorable señor Castro, y el Comité Agrario Laborista recuperará este tiempo en el turno del Comité Democrático del Pueblo.

El señor DURAN (Presidente).— Con la venia de Su Señoría, tiene la palabra el señor Castro, dentro del tiempo del Comité Agrario Laborista.

El señor CASTRO.— Señor Presidente, decía que el Vaticano ha condenado la agresión de Hungría. ¡Qué agradable sería para todos que el Vaticano también condenara la agresión en el Medio Oriente! Me da la impresión de que el Papa está mirando al mundo por la cerradura de la llave; entonces mira la parte del mundo que le deja ver la cerradura de la llave: ahora está mirando hacia Europa, y sólo ve a Hungría. Sería bueno que, en

unos días más la cerradura de la llave del Vaticano diera hacia el Medio Oriente, y todos los hombres, católicos y protestantes, crédulos e incrédulos, estaríamos con el Vaticano para condenar esta clase de agresión.

Señor Presidente, trataré de resumir lo que me sugiere el problema actual antes que termine mi tiempo. Quiero finalizar mis observaciones diciendo que sentimos una gran admiración por aquellos pueblos árabes que en este momento están resistiendo una brutal agresión, como jamás haya habido en la historia del mundo.

Dijimos, en una sesión pasada, que puede ser que el sentimiento de una Cámara de Diputados no tenga mayor trascendencia, que no determine el curso de la política internacional. Es probable que nuestra voz de esta noche tampoco cambie el rumbo de los cañones; pero es importante que los árabes sepan que el espíritu no se puede acribillar con fusiles ametralladores, ni con paracaidistas, ni con cañones. El espíritu flameará siempre, como una maravillosa bandera, en el más alto cresterío de la civilización. Los árabes tienen que saberlo.

Es probable que mañana ellos sean aniquilados en Egipto, en Siria, en Jordania; pero durante miles de años el espíritu de los árabes se mantuvo enhiesto, y su cultura transitó, como golpe de agua pura, por los cuatro puntos cardinales.

Es necesario que ellos sepan, cuando el cable trasmita la noticia de esta sesión, que el espíritu de Chile y de América, que el espíritu de nuestros pensadores y de nuestras juventudes, está vibrando junto al espíritu de los pueblos árabes. La metralla nada significará para nuestros afectados.

Es probable que la muerte, la desolación y la sangre pongan viñetas de dolor en el Medio Oriente, pero ¡qué bueno será, cuando mañana el cable llegue hasta allá, y un hijo de árabe, una madre de árabe, un combatiente árabe, sepa que, junto a sus corazones de luchadores por la liber-

tad, están el hombre y la mujer americanos, que también se angustian por un mejor destino de libertad, de progreso, de paz y de cultura, para nuestra América.

¡Qué bueno será, señor Presidente, si mañana el cable, entrando por el Canal de Suez llega a El Cairo y a Alejandría y frente a la metralla ignominiosa de los ingleses, a la traición de los gobernantes de Israel y a la mala pasada de los franceses, hace saber a los árabes que su esperanza es también nuestra esperanza!

Nada más, señor Presidente.

El señor DURAN (Presidente).— Puede continuar el Honorable señor Salum.

El señor SALUM.— Señor Presidente y Honorable Cámara, aquí en mis manos tengo el dramático llamado que hace el Jefe de Estado de Egipto, en el cual dice:

“En nombre del pueblo egipcio, en estas horas históricas de decisión, cuando los mejores valores heredados de la humanidad se encuentran comprometidos y la humanidad es empujada hacia el caos y el salvajismo, cuando el Reino Unido, Francia e Israel están librando un ataque a traición contra Egipto y portan con desafío el estandarte del desorden y la vergüenza, Egipto pide la ayuda de voluntarios, armas o cualquier otro medio de apoyo a aquellas personas de todo el mundo que aún están interesadas en la dignidad humana y el regirse por las leyes en las relaciones internacionales. El pueblo egipcio está librando una batalla para sobrevivir y por su honor. Los egipcios no están peleando sólo para sí y para su país, sino que igualmente por el mundo civilizado entero. Mientras continúe la agresión contra Egipto en su propio territorio y se desafíen las resoluciones de la N. U., Egipto continuará peleando decisivamente y con cada gota de su sangre contra las fuerzas del mal y a favor de la decencia humana y por una vida que valga la pena vivirla. Egipto necesita de vuestra ayuda”.

Señor Presidente, esta tarde es una

tarde de citas en que también viene a mi memoria la concepción de un escritor francés en relación con la magistral historia del Cristo de Galilea.

Dice este escritor, que tal vez vivamos días históricos sin darnos cuenta, como ocurrió con el pro Cónsul romano que había estado en Palestina y al que se le preguntó un día:

“¿Ha conocido allá a un cierto Jesús?”

A lo que respondió: “Jesús... Jesús... No, verdaderamente, no me acuerdo”.

Esta tarde podríamos preguntarle a estos pro Cónsules internacionales, a los señores Mollet y Anthony Eden: ¿Dónde están las cuatro libertades prometidas? ¿Dónde la democracia, dónde la libre determinación de los pueblos? Y estos fariseos, “sepulcros blanqueados”, como los llamó Cristo, responderían: “No, en verdad, no nos acordamos”.

Pero el mundo libre se acuerda. Lucha, combate, sufre, por hacer imperar las cuatro libertades, la justicia y la paz. La humanidad quiere librar para siempre a la tierra de las guerras, del hambre, del terror, del temor y de la injusticia.

No queremos más divisiones, adios, muertes, por insensatas divisiones de raza, color e ideas.

Pudiera creerse que somos interesados y parciales en este asunto.

Y dada la circunstancia de que el Diputado que habla ya analizó en otra oportunidad lo que significaba el imperialismo británico, démosle a ingleses notables, la oportunidad de opinar sobre sus propias actuaciones en el curso de la historia.

“¿Cómo fue fundado el Imperio Británico? La guerra lo ha fundado, la guerra y conquista. Nosotros dominamos un tercio del mundo entero por medio de la guerra”.

(Frasas de Lord Roberts, en “Mensaje a la Nación”).

“Aquí donde sea, estamos unidos en el deseo de que nuestro país domine el mundo. Acerca de la forma cómo conseguir este fin puede haber grandes diferencias de

opinión, pero en el propósito mismo estamos de acuerdo”. (Cecil Willson en la Cámara de los Comunes, el 22 de marzo de 1936).

“He vivido tres cuartos de siglo en plena vida inglesa y, como resumen, he de decir que no he visto país menos democrático que el nuestro. De poder hacerlo, yo borraría de un solo gesto toda esta falsa democracia”. (Bernard Shaw).

“Los ingleses son un pueblo que mata la mitad de la humanidad y que tiraniza la otra mitad”. (Lord Byron)..

Las víctimas inglesas también opinan:

“Los ingleses han implantado en mi país, desde hace más de veinte años, el régimen del terror más intolerable. Han matado a miles de ciudadanos por el delito de aspirar a la independencia de Palestina. En estos instantes (junio de 1942) cuando Mr. Roosevelt habla de las cuatro libertades y treinta mil familias se encuentran sin abrigo por haber los británicos arrasado bárbaramente las aldeas y los campos de concentración están repletos”. (El Gran Mufti de Jerusalem, Amin El Husseine).

Pero volvamos a lo dicho por parlamentarios y escritores ingleses.

“Desgraciadamente, tengo que constatar que los honorables miembros de esta Cámara son unos hipócritas; al comenzar hablan de cristianismo y humanidad y al terminar hablan con la mayor desfachatez —no de ladrillos o de mezclas, ni de la mejor manera de trabajar el metal y la madera —sino de seres humanos, los que deben ser explotados, y a los que hay que exterminar, bombardear y envenenar con todos los horrores y la brutalidad de la guerra”. (Diputado Bromley, en la Cámara de los Comunes, el 8 de marzo de 1928).

“Es en los inmensos territorios de la India donde los ingleses, movidos por su espíritu de dominación e imperialismo y su apetito . . . . . han despoblado a reinos enteros y arruinado a millones de hombres inocentes, con la opresión, la ti-

ranía y la .....". (Richard Prince, en "Observation on the Nature of Civil Liberty").

"Isla de azúcar, islas de las especias, una India, un Canadá fueron nuestros, por resolución del cielo; pero, nadie lo quiso creer, hasta que el derecho de nuestros cañones lo probó y sentó su veracidad". (Thomas Carlyle, en "Latter Day Pamphlets", 1850).

"Sólo hay un medio de quebrantar la resistencia boer: someterlos a la opresión más rigurosa. Debemos matar a los padres, para que los hijos sientan repeto hacia nosotros". (Palabras de Wiston Churchill, corresponsal de guerra del "Morning Post", durante la guerra boer).

"El despotismo inglés durante la guerra pasada, contraviniendo todos los tratados y los artículos de tratados, los ingleses se han adueñado de toda la administración egipcia, distribución de alimentos y los puestos policíacos. Ello culminaba con una nota de Inglaterra al rey Faruk, en la cual Inglaterra declaraba que si el monarca llamaba al poder al partido popular mayoritario de los Wafd, las tropas inglesas lo impedirían por la fuerza y desconocería la autoridad del rey". (Noviembre de 1941).

En Uganda, en Kenya, en toda el África negra, estos demócratas de cartón arrasan y aplastan todo anhelo de libertad de estos pueblos.

Y Chipre, la mártir, clama a las voluntades libres que intervenga e impidan las fechorías del imperialismo británico. Fuego y pólvora ha sido el lenguaje de las bayonetas imperialistas. Ante las últimas muertes de muchachos, de niños las madres de Chipre han dirigido un dramático mensaje a las mujeres del mundo:

*"A todas las madres por el mundo entero.*

A Ud. que es una madre libre y feliz recurren las madres afligidas de Chipre.

Usted que ha educado o está educando hijos, podrá compadecer nuestros sufrimientos.

Cada mañana nos levantamos con el pensamiento angustioso si por la tarde nuestros hijos volverán a casa. Cerramos al anochecer nuestra puerta con palpitaciones precipitadas del corazón y ya no sabemos si al amanecer seremos todos en nuestro hogar. Pero esas aprensiones que nos apretan el corazón no están imaginarias. Es verdad que hoy numerosísimas madres chipriotas están de pie ante las rejas de las cárceles (hay actualmente tantas cárceles en nuestra isla) y miran de lejos a sus hijos encerrados allá. Sus hijos cuyo solo "delito" es: haber querido a la Libertad mucho más que su propia juventud y su propia vida".

El señor DURAN (Presidente). — ¿Me permite, Honorable Diputado?

Ha terminado el tiempo del Comité Agrario Laborista.

Puede continuar, Su Señoría, en el tiempo del Comité Radical Doctrinario.

El señor SALUM.— Señor Presidente, esa es parte de la trágica realidad de ese imperio creado con sangre y horror, que se llama Inglaterra.

¿Para qué seguir repitiendo cuántos son los países que sufren, en estos momentos, la opresión y la dominación brutal de ese Imperio? ¿Cómo seguir expresando el espíritu que anima al Gobierno de Gran Bretaña? ¿Cómo interpretar el alcance que tiene el hecho de haber vulnerado el acuerdo de las Naciones Unidas referente al cese del fuego y al propósito de impedir el ataque a mansalva contra un país libre y soberano, como es Egipto? ¿Cómo poner de manifiesto la indignación del pueblo de Chile y del mundo entero ante los actos de barbarie de estos "piratas" que, continuando su tradición, usan medios más modernos para sojuzgar y dominar a los pueblos?

Y, ahora, tendríamos que analizar también la actitud de Francia, la Francia que creó la verdadera "Suma" de los "principios imortales", considerados por el mundo como una manifestación del espíritu libre y progresista del pueblo galo. La Fran-

cia de los escritores y de los artistas insignes, la Francia de la "Comuna de París", está embarcada en esta bestial empresa de sojuzgamiento de los pueblos que luchan por esos mismos principios que sus mejores hombres sembraron a través del mundo. Sin embargo, ayer uno de los ministros del Gobierno de Francia expresaba: "Francia se inclina ante la libertad, ante la lucha por la libertad y la autodeterminación del noble pueblo de Hungría".

Pero, ¿creen Francia y sus gobernantes que el mundo olvidará lo que ha hecho y está haciendo la camarilla siniestra de la Cuarta República en Argelia?

Creen que el mundo ha olvidado la actitud de estos "patriotas" de Francia, que no lucharon en la última guerra, porque los que lucharon por los colores de Francia fueron precisamente los hombres de sus colonias; fueron los hombres de Africa del Norte, fueron los hombres de Indochina y del Camerún los que enarbolaron la bandera de Francia, de esa Francia que fue incapaz de resistir la invasión de las tropas nazis de Hitler.

Es esta misma Francia la que hace imperar el terror de la metralla y del fusil para destruir los hogares y las vidas de las mujeres y niños de Argelia, que ha adoptado la política más siniestra de la tierra, para arrasar a este noble pueblo que combate por su libertad, que desde hace 126 años viene dando un ejemplo al mundo entero con su lucha por conquistar la libertad, que tantas veces le ha sido prometida en Cartas de las Naciones Unidas, en Declaraciones de Principios, en la Carta del Atlántico, en la Conferencia de Teherán, en Yalta, Casablanca.

Y los gobernantes de este país hoy día rasgan sus vestiduras por lo que sucede en Hungría, y, en cambio, en Africa del Norte, son tropas francesas las que aplastan las manifestaciones patrióticas del noble pueblo argelino.

De esa Francia que no supo defender sus baluartes en Indochina, porque fue-

ron hombres de la Legión Extranjera los que combatieron en Dien Bien Puh; no fueron soldados franceses, sino legionarios de todas las nacionalidades los que allí enarbolaron la bandera de Francia. No es el pueblo de Francia el que ahora respalda la política de la camarilla gobernante, sino la banca de París, no es el pueblo de Francia el que respalda a las logias en permanentes y siniestros propósitos de conquistas imperialistas. Y esta tarde la humanidad ha conocido la actitud farisai- ca de los Gobiernos de Francia e Inglaterra que han sostenido que la intervención de las tropas franco inglesas en Egipto es de carácter policial. Ellos han vulnerado el Derecho Internacional, han vulnerado la soberanía de las naciones, han opuesto el veto a la orden del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de cesar el fuego, dando comienzo a la guerra. Han desafiado la autoridad de la Asamblea de la NU y en su afán de conquista sólo han accedido frente a la nota terminante de la Unión Soviética de cesar el fuego.

Yo diría a esos personajes de la política internacional, a estos . . . . . que han de ser juzgados como fueron juzgados ayer los jefes del nacionalsocialismo en el Proceso de Nürenberg, con la diferencia que el noventa y nueve por ciento de la humanidad los juzgó como asesinos de la libertad y de un pueblo soberano: no serán, los señores Pinaud, Mollet y Eden; ni los jefes del Partido "Tory"; ni los traidores del pueblo, los que harán posible el avasallamiento de los países libres, pues, ya la conciencia mundial ha dado su veredicto y su repudio a su actitud innoble. Pero para lograrlo, señor Presidente, contaban con el Judas bíblico, con la camarilla reaccionaria y fascista de Ben Gurión, que, permanentemente, ha mantenido una política belicista y expansionista en contra de pueblos que luchan en medio de la admiración de toda la humanidad por borrar para siempre el despotismo y para eliminar los últimos vestigios de colonia-

lismo. Esta camarilla sionista ha querido constituir un estado despojando a otro; ha querido constituir una Patria, arrebatando la tierra a los auténticos propietarios de ella, olvidando que éstos tienen cimentada su Patria en la sangre de sus héroes, en las tradiciones filosóficas y en los aportes científicos y culturales que han dado a la humanidad.

El drama del pueblo de Palestina es el de un millón trescientos mil árabes, que viven en carpas, cuevas y fondas miserables. El Estado totalitario y fascista de Ben Gurión ha arrasado con todos los conceptos de dignidad y de democracia de los pueblos. Los peores enemigos de los legítimos derechos del pueblo judío, han sido, precisamente, los miembros de esta casta imperialista sionista, que se ha prestado para el juego, como muy bien lo decía el Honorable señor Castro, buscando un dividendo de utilidades, para conseguir, a expensas de pueblos que luchan, las granjerías y la expansión de carácter belicista en que está empeñado este régimen, nefasto para Israel y para la causa justa de millones de elementos judíos.

Señor Presidente, el historiador británico Arnold Toynbee escribe en el volumen VIII de su monumental "Estudio de la Historia", la siguiente frase definitiva sobre el estado de Israel: "Si la odiosidad de un crimen ha de ser medida por el grado en que el culpable peca contra la luz que Dios ha vertido sobre él, los judíos, al expulsar a los árabes palestinos de sus tierras en el año 1948, D. C., tienen menos perdón que Nabucodonosor, Tito y Adriano y que los inquisidores españoles y portugueses, que en distintas épocas y lugares han perseguido, expulsado y exterminado a los judíos. En 1948 D. C., los judíos sabían, por personal experiencia, lo que estaban haciendo. Y fue la suprema tragedia suya la que de la lección aprendida de los "nazis" alemanes no les indujera a evitar tales crueldades, sino que los llevó a imitar alguno de los peores métodos que los "nazis" habían ejercitado contra ellos".

Señor Presidente, el mundo libre, el mundo digno, el pueblo, el elemento trabajador, la pluma, el Parlamento, todo el mundo ha condenado esta agresión. Felizmente, el Gobierno de Chile, en las Naciones Unidas, exteriorizando la voluntad popular, ha protestado contra estas actitudes ..... de Francia e Inglaterra, que conjuntamente con este estado satélite, indigno de sobrevivir, porque ha demostrado que no tiene coincidencias para la paz, sino que tiene condiciones para la guerra— han ejercitado esta acción bestial contra un pueblo digno y libre como es el pueblo de Egipto.

Pero siempre, sin base, se dice que el del señor Nasser no es un Gobierno democrático, que el señor Nasser está influenciado por los comunistas, que el señor Nasser está sometido a la Rusia Soviética, que el señor Nasser no tiene el respaldo del pueblo egipcio. Siempre se usan estas monsergas, siempre se usa este lenguaje contra los pueblos que luchan y dan la cara a las grandes potencias.

No, señor Presidente; en Egipto hay un Gamal Abdel Nasser que lo dirige, pero también existen en el pueblo de Egipto, veinticuatro millones de Gamal Abdel Nasser, porque el pueblo de Egipto conoce lo que es la dominación inglesa. Un día, hace setenta y cuatro años, los piratas del Támesis ocuparon Egipto por breves días y durante ese tiempo constituyeron su nido de rapiña en El Nilo. Hace pocos meses, el último soldado británico salió de El Nilo, pero con el ánimo de volver y tomar la revancha, porque el imperialismo no perdona ni disculpa a los países libres y soberanos del mundo. El imperialismo es egoísta e insensible. El imperialismo juega a la guerra, porque ahí están sus dividendos; juega a la libertad, porque de ella se aprovecha; juega a la democracia y a la autodeterminación de los pueblos, porque vulnera estos mismos principios; juega a la farsa permanente en la humanidad, porque él es la farsa del dinero, de la muerte, y está representando en la tierra

el rol siniestro del robo, de la rapiña y de la agresión.

Muy bien se expresaba el líder laborista Gaiskell, al impugnar al Primer Ministro de Inglaterra: "Señor Ministro —le decía— pasarán los años, muchos años antes de que Inglaterra borre esta vergüenza ante la faz de los países libres del mundo". Pasarán muchos años antes de que estos actos merezcan el perdón de los hombres y el perdón de Dios; porque Dios, el de los cristianos, el de los chinos, el de los musulmanes, el de los hindúes, el Dios de todas las razas, es uno solo: un Dios que desea y busca la paz, la fraternidad, el amor; no un Dios ahito de sangre ni de masacre ni de revancha; es un Dios que ama la tolerancia.

Por esto, señor Presidente...

El señor CARMONA (Vicepresidente). —Honorable Diputado, ha terminado el tiempo de Su Señoría.

El señor SALUM.— Tengo entendido, señor Presidente, que dispongo de algunos minutos que me cedió el Comité Democrático del Pueblo.

El señor CARMONA (Vicepresidente). —El turno siguiente corresponde al Comité Conservador Unido.

El señor BUSTAMANTE.— Efectivamente, señor Presidente, el Comité Democrático del Pueblo había cedido parte de su tiempo al Honorable señor Salum.

El señor CASTRO.— Este tiempo era del Comité Democrático del Pueblo.

El señor CARMONA (Vicepresidente). —La cesión de este tiempo no está acordada por la Honorable Cámara. Su Señoría estaba hablando en el tiempo del Comité Radical Doctrinario.

El señor DAVID.— Hubo un cambio de turnos, señor Presidente.

El señor SALUM.— Hicimos un cambio de tiempo con el Comité Democrático del Pueblo.

El señor DAVID.— Se intercambiaron cinco minutos, señor Presidente.

El señor CASTRO.— Podríamos usar parte del tiempo del Comité Conservador Unido.

El señor ACEVEDO.— En vista de que el Honorable señor Salum estaba hablando de Dios...

El señor CARMONA (Vicepresidente). —No hay quórum en este momento para adoptar acuerdos.

El turno siguiente corresponde al Comité Conservador Unido.

Si este Comité no tiene inconveniente, podría ceder su tiempo al Honorable señor Salum, y posteriormente, hacer uso del tiempo del Comité Democrático del Pueblo.

El señor VALDE SLARRAIN.— Muy bien, señor Presidente.

El señor CARMONA (Vicepresidente). —Acordado.

Puede continuar el Honorable señor Salum por diez minutos en el tiempo del Comité Conservador Unido.

El señor SALUM.— Señor Presidente, consideramos que el Estado de Israel puede ser juzgado por las expresiones del famoso sionista doctor Weizmann, cuando decía: "—Estoy seguro de que el mundo juzgará al nuevo Estado Judío por la forma en que él trate a los árabes".

¡Sí, señor Presidente! Mientras en la Europa del Medioevo los judíos eran perseguidos por la Inquisición española y portuguesa; mientras eran perseguidos por los reyes, la única parte y el único territorio en que encontraron tolerancia y paz fue en la España musulmana.

Allá se produjo el fenómeno extraordinario de la fusión de culturas. Y de esta España musulmana surgió Maimónides, famoso filósofo judío, que fue discípulo de Averroes, el comentador y el que extendió el concepto aristotélico al medioevo oscuro europeo; y surgen Abenzohar y Abenpacé, el León Hebreo. Y, mientras en Europa ocurrían matanzas y persecuciones de judíos, en los únicos países en que encontraron paz, tolerancia, amor y comprensión, fueron las naciones de cultura y raza árabes.

¡No sólo el árabe sino que el hombre de oriente, siempre se ha caracterizado por ser un elemento de paz y tolerancia!

Pasaron los siglos y una minoría enfermiza y mesiánica ha constituido ahora el nido de la agresión judía. No es el pueblo israelita el autor de la agresión. El cable nos acaba de dar a conocer la opinión del gran jugador judío de ajedrez Bronstein, mundialmente conocido, que repudió la actitud agresora de los hebreos diciendo: "Vosotros, gobernantes de Israel, habéis aislado a nuestro pueblo del mundo contemporáneo".

Nunca el Oriente tuvo una política agresiva contra la raza judía. Al contrario, señor Presidente, siempre el mundo árabe protestó en contra de las persecuciones judías, no sólo por las desatadas por Hitler en Europa, sino de las que el pueblo hebreo había sufrido con anterioridad. Porque los pueblos de Polonia, Rumania, Hungría y Checoslovaquia existían con antelación a 1933. ¡Siempre fueron los árabes quienes protestaron por la persecución al pueblo hebreo! ¡Y ahora los judíos, utilizando el lenguaje del Antiguo Testamento, el de sus profetas, que amenazaban con el derramamiento de sangre y el terror, son los que a través de las bandas de "Haganás", "Sterns" y La Yegún, masacran al pueblo egipcio; a los habitantes de Jordania y de países limítrofes! ¡Son pandillas de terroristas —no el pueblo ni la raza judíos— las que, con respaldo gobernante, han transformado a Israel en un Estado imperialista y agresor.

Porque ese Estado fue creado para ser un instrumento de agresión contra los países árabes; fue "fabricación" de Londres, París y Washington; fue "fabricación" de la bolsa de Wall Street, de Nueva York.

Hoy el pueblo judío —me lo han manifestado distinguidos amigos judíos y muchos han llorado al decirlo— está triste y desolado por la actitud de una minoría agresiva y con carácter imperialista. Porque ellos han conocido la guerra, el holocausto de la persecución; han conocido los campos de concentración. Ellos no quieren la guerra; quieren tener paz y convivir dentro del concierto de las naciones.

No desean la guerra; los que la quieren, son esos consorcios nefastos que han jugado con la paciencia y la dignidad del mundo.

Podría decir al doctor Weizmann: el mundo ha juzgado al Estado de Israel. El no tiene derecho a existir, porque ha vulnerado la paz, la coexistencia pacífica, la dignidad; ha .....  
.....  
destruido mezquitas y carreteras; ha arrasado con ciudades y pueblos, con culturas y civilizaciones.

Doctor Weizmann, su pregunta está contestada: el Estado de Israel no tiene derecho a existir, porque, como el Judas bíblico, vendió también sus hermanos a las potencias voraces del imperialismo denominado occidental como paradoja, como burla al gran concepto de cultura occidental que ya planteé en la Honorable Cámara en una sesión anterior. ¿Qué significa para mí la cultura y la civilización occidentales? No son los fariseos de Londres, ni los sepulcros blanqueados de París, ni los monopolistas de Wall Street los que representan Occidente. Ellos son anti-occidentales, son los que hacen la peor sombra al concepto de occidente.

¡Doctor Weizmann: el mundo ha juzgado a Ben-Gurión, a vuestras milicias ahitas de sangre y de horror, porque vosotros hicisteis posible que el pueblo egipcio, el noble pueblo de Egipto —que estaba creando, a través de una nueva alborada, cultura y civilización—, esté hoy siendo arrasado, ametrallado por las balas de la piratería internacional que es el imperialismo!

Pero, señor Presidente, quiero ser justo también esta tarde: culpo a Inglaterra, a Francia y a Israel, de ser culpables de impedir la liberación y la democratización de vastos sectores de países del Este de Europa, que ya estaban en el camino ancho de la libertad, en el camino ancho de la comprensión, en el camino ancho de la incorporación, como países libres, en el concierto del mundo! Ellos han roto el equilibrio político mundial, porque Rusia

tiene razón en estos momentos para cambiar de política internacional. Rusia no puede creer en la palabra de Francia, de Inglaterra y de Israel, porque ella también juega el papel de gran potencia mundial y no puede permitir su acorralamiento. Ellos son los culpables de la vulneración de la autodeterminación; los culpables de la sangre de Budapest, de la sangre de Varsovia; los mismos de Inglaterra, los mismos de Francia y los mismos de la camarilla de Ben Gurión. Ellos han trastocado el equilibrio de la gran política internacional.

Pero, señor Presidente, los heroicos soldados de Francia, de Inglaterra y de Israel ocuparán las riberas del Canal de Suez, ocuparán los campos arrasados del pueblo de Egipto, ocuparán las márgenes del Nilo; se acercarán a las pirámides milenarias, contemplarán la esfinge, y la esfinge egipcia, símbolo de la eternidad del pueblo egipcio, les dirá, en esta hora trágica: “¡Podréis ocupar las riberas del Nilo, el Canal de Suez, los pueblos y ciudades, pero jamás ocuparéis (y yo conozco lo que vosotros ignoráis: la civilización egipcia desde que vosotros érais los bárbaros que aún continuais siendo) las conciencias y los corazones del pueblos egipcio y del mundo entero!”

Nada más, señor Presidente.

El señor CARMONA (Vicepresidente).—Quedan cinco minutos al Comité Conservador Unido. Tiene la palabra el Honorable señor Pumarino.

El señor PUMARINO.— Señor Presidente, el problema que se debate esta noche en la Cámara, hay que mirarlo bajo el aspecto general que afecta a la humanidad. Nosotros condenamos por principio la agresión, donde quiera que ella asome: condenamos la de Egipto; la del Medio Oriente, la de Hungría, la de Polonia.

Esta noche vamos a exponer hechos; en relación con los conflictos planteados. Queremos plantear este problema desde el punto de vista de los hechos concretos de carácter internacional ya producidos,

para que el mundo juzgue lo que estime conveniente.

El conflicto en el Medio Oriente tiene causas remotas y mediatas. Queremos circunscribirnos a la causa más conocida, aquella de mayor importancia: la provocada por la nacionalización del Canal de Suez. Sabemos que este Canal es una vía de comunicación internacional de vital importancia que no puede dejarse bajo el control exclusivo de una sola potencia. De este hecho, ha nacido este conflicto.

En 1888, se celebró un convenio que debía regir hasta 1968; pues bien, ante la presión de un nacionalismo exacerbado, este tratado fue desahuciado. Egipto, entonces, nacionalizó el Canal de Suez, a fin de mantener el control sobre esta vía marítima de navegación internacional.

El señor DAVID.— ¿Esto significa que Su Señoría justifica la agresión a Egipto?

El señor PUMARINO.— No justifico nada.

El señor CARMONA (Vicepresidente).—Honorable señor David, está con la palabra el Honorable señor Pumarino.

El señor PUMARINO.— Comencé diciendo, señor Diputado, que no justifico ninguna agresión; estoy solamente exponiendo hechos.

El Canal de Suez es administrado por una sociedad anónima, cuyo capital fue enterado por diversas potencias; su directorio estaba formado por representantes de las naciones que tenían interés en dicha vía.

Con la medida de desahuciar este convenio de 1888, se atropellaron las normas del Derecho Internacional y el quebrantamiento del convenio, Inglaterra llamó a una conferencia a todas las potencias que tenían intereses en esta vía de comunicación. A ella concurrieron diversos países, incluso se invitó a Egipto. Se formó el llamado “Comité Menzies”, que formuló proposiciones y bases de arreglo a la situación planteada en el referido Canal. Egipto, con un espíritu patriótico, rechazó, suponemos que por dignidad, aquellas proposiciones que se le hicieron.

El señor Menzies, Primer Ministro de Australia, explicando la proposición formulada, manifestaba que, aceptada la posición de Egipto como dueño del Canal, este país, mediante un convenio internacional, debía proceder a designar un arrendatario con tales atribuciones que garantizaran el futuro de aquél, tanto para su dueño como para los demás usuarios del mismo...

El señor CARMONA (Vicepresidente).—Permítame, Honorable Diputado. Ha terminado el tiempo del Comité Conservador Unido.

El turno siguiente corresponde al Comité Democrático del Pueblo. Puede continuar Su Señoría por diez minutos dentro del tiempo de dicho Comité.

El señor PUMARINO.—O sea, señor Presidente, se reconoció, en principio, la calidad de dueño a Egipto y se le pidió la designación de un arrendatario que diera suficientes garantías a las potencias usuarias del Canal. El arrendamiento de dicha vía no merma, en forma alguna, el derecho de propiedad del dueño. Egipto no aceptó esta proposición, ni ninguna otra que se le formuló; vino, entonces, el ultimátum de Inglaterra y Francia que desembocó en la agresión que hemos condenado desde un comienzo.

Al mismo tiempo, se desarrollaba un ataque del Estado israelí a Egipto. También, a este respecto, queremos ser objetivos y relatar hechos...

El señor CASTRO.—¡Si eso lo hemos leído en los diarios, Honorable Diputado!

El señor CARMONA (Vicepresidente).—Ruego a Su Señoría no interrumpir.

El señor VALDES LARRAIN.—El discurso de Su Señoría lo hemos escuchado también veinte veces.

El señor CARMONA (Vicepresidente).—Ruego al Honorable señor Valdés Larrain guardar silencio.

El señor CASTRO.—¿Va a relatar el itinerario de la agresión?

El señor PUMARINO.—Oí a Su Señoría con toda paciencia; ruego, entonces, al

Honorable Diputado que guarde la misma deferencia para con el que habla.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor CARMONA (Vicepresidente).

—Ruego a Sus Señorías guardar silencio.

Puede continuar el Honorable señor Pumarino.

El señor PUMARINO.—Sabemos que el Estado de Israel se formó, bajo el patrocinio de las Naciones Unidas, en 1948.

Un señor DIPUTADO.—Ya lo sabemos.

El señor PUMARINO.—A raíz de esa formación, vino la invasión de los Estados Arabes...

El señor ACEVEDO.—La agresión.

El señor PUMARINO.—...el estado de guerra que perduraba en forma latente, hasta hace poco. Israel, país pequeño, con ocho años de existencia, necesita un permanente estado de paz para formarse social, política y económicamente. Y esa paz la ha estado ofreciendo permanentemente para vivir en el territorio que le entregaron y que ha estado formando.

El estado de guerra a que me he referido, queda de manifiesto con los siguientes hechos:

1º—El bloqueo del Canal de Suez y Golfo de Akara a Israel, desde que Inglaterra retiró sus tropas de Egipto.

2º—Boicot económico, prohibiéndose el comercio de los Estados Arabes con Israel.

3º—Acción de los Comandos llamados Fedalyín, reconocidos oficialmente por el Gobierno de Nasser.

Cuarto, con las reiteradas amenazas a Israel, a quien, incluso, se ha amenazado con la destrucción de ese Estado, el que se arrojará al mar.

Quinto, formación de comando militar unificado de Egipto, con Siria y Transjordania. Y, por último, rearme de Egipto con armas proporcionadas por Checoslovaquia, Rusia y otras potencias.

Honorable Cámara, lamentamos sinceramente estos actos de agresión y protes-

tamos, desde lo más íntimo de nuestras conciencias, por estas agresiones. Debemos destacar que ellas han sido también condenadas por el Vaticano, no en la forma que señalaba el Honorable señor Castro, o sea, sólo respecto de Hungría, sino que en general...

El señor CASTRO.—Me alegro...

El señor CARMONA (Vicepresidente).—Honorable señor Castro, ruego a Su Señoría que se sirva guardar silencio.

Está con la palabra el Honorable señor Pumarino, quien no le ha concedido interrupción a Su Señoría.

El señor CASTRO.—Me alegro de que el Honorable colega traiga a la Honorable Cámara la palabra del Papa.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor CARMONA (Vicepresidente).—Ruego a Sus Señorías que se sirvan guardar silencio.

El señor PUMARINO.—El Santo Padre ha dicho recientemente: "El mundo espera que las Naciones Unidas cumplan sus deberes esenciales con medidas que pasen del mero formulismo, y que hagan imperar el Derecho Internacional, usando la energía necesaria".

El 2 de noviembre recién pasado decía Su Santidad el Papa, en una Encíclica en que formuló un llamado a los estadistas mundiales para que apagaran el fuego de la guerra: "Una guerra que comienza cual pequeña chispa, puede convertirse en enorme incendio".

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor PUMARINO.—En otra Encíclica de 1º de noviembre, día de Todos los Santos, Su Santidad el Papa Pío XII decía: "No es con las armas, no es con la matanza, no es con la ruina cómo se resuelven las disputas, sino única y exclusivamente con la razón, con la ley, la prudencia y la equidad".

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor CARMONA (Vicepresidente).—Honorable señor Galleguillos, don Víctor, ruego a Su Señoría guardar silencio.

Puede continuar el Honorable señor Pumarino.

El señor PUMARINO.—Señor Presidente, pero mientras está Honorable Cámara ha demostrado especial preocupación por los sucesos del Medio Oriente, no ha habido, desgraciadamente, el mismo interés para referirse a otros acontecimientos, no menos sangrientos y terribles que han ocurrido en la Europa Central.

El señor ACEVEDO.—¿Por qué le resta méritos a su Honorable colega señor Rosende?

El señor CARMONA (Vicepresidente).—Ruego a Su Señoría guardar silencio.

El señor PUMARINO.—¡No acostumbro hacerlo, Honorable colega, como Su Señoría!

El señor ACEVEDO.—¡Pero si le está restando méritos a su Honorable colega señor Rosende, que se refirió al caso de Hungría!

El señor CARMONA (Vicepresidente).—Llamo al orden a Su Señoría.

El señor VALDES LARRAIN.—Sus Señorías sólo son oportunistas. ¡Es puro oportunismo la defensa que hacen de la democracia y de la libertad!!

El señor CARMONA (Vicepresidente).—Honorable señor Valdés Larraín, llamo al orden a Su Señoría.

El señor PUMARINO.—En aquellos países, Honorable Cámara...

El señor ACEVEDO.—¿Le están pidiendo ayuda?

El señor ERRAZURIZ (don Carlos José).—¿Por qué no junta todos los "puchitos" y forma un discurso Su Señoría?

El señor PUMARINO.—... se está jugando la libertad de los pueblos sojuzgados por Rusia Soviética.

El señor CASTRO.—¿Por qué interrump-

pe a su colega, el Honorable señor Errázuriz?

El señor CARMONA (Vicepresidente).—Honorable señor Castro, ruego a Su Señoría que se sirva guardar silencio.

El señor CASTRO.—¡Estoy defendiendo al Honorable señor Pumarino!

El señor PUMARINO.—A ellos se les ha negado el derecho a tener su propio gobierno, la autodeterminación de que tanto se habla.

El señor PALESTRO.—En Guatemala negaron ese derecho.

El señor CARMONA (Vicepresidente).—Llamo al orden a Su Señoría.

El señor PUMARINO.—Se les ha negado toda clase de libertad y cuando tuvieron un gesto de libertad, cuando expresaron su deseo de tener un gobierno propio, llegaron los tanques a “resguardar el orden”, según dicen, pero era, sencillamente, a conculcar esa libertad adquirida a costa de tanta sangre.

Se les ha negado el derecho al progreso y a conservar y desarrollar su cultura milenaria, conquistada a través de muchos años de libertad. Se les ha impedido el libre comercio con los demás pueblos del mundo, excepto con el amo: Rusia Soviética.

El señor CASTRO.—Eso lo ha impedido Estados Unidos.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor CARMONA (Vicepresidente).—Honorable señores Castro y Cueto, ruego a Sus Señorías que se sirvan guardar silencio.

El señor VALDES LARRAIN.—El Honorable señor Castro, que anduvo por los países situados detrás de la “Cortina de Hierro”, debe saber muy bien estas cosas.

El señor CASTRO.—El señor Diputado ha perdido el conocimiento!

El señor CARMONA (Vicepresidente).—Honorable señor Castro, voy a verme obligado a llamar al orden a Su Señoría.

El señor CASTRO.—¡Es que el señor Diputado ha perdido el conocimiento!

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor CARMONA (Vicepresidente).—Honorable señor Valdés Larraín, amonesto a Su Señoría.

El señor PUMARINO.—Parece que he tocado un nervio muy sensible.

El señor CASTRO.—¡“Claro”! ¡“Exactamente”!.

El señor ACEVEDO.—¡Al Honorable señor Pumarino le está penando el doctor Barros!

Un señor DIPUTADO.—¡Le está encendiendo velas!

El señor VALDES LARRAIN.—El Honorable señor Pumarino se está refiriendo a un tema que no les gusta a Sus Señorías, porque no les conviene tratarlo.

El señor CASTRO.—Estamos hablando de la “agresión” del Tribunal Calificador de Elecciones.

El señor ACEVEDO.—¡Tiene muy...

El señor CARMONA (Vicepresidente).—Honorable señor Acevedo, amonesto a Su Señoría.

El señor PUMARINO.—Pero esa agresión de Rusia Soviética, ese imperialismo de que tanto se abomina en esta Honorable Cámara y que se ha manifestado en todos los órdenes de cosas...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor PUMARINO.—... no sólo se ha limitado a los países limítrofes, sino que ha seguido...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor CARMONA (Vicepresidente).—Ruego a los señores Diputados se sirvan evitar los diálogos.

Han terminado los diez minutos cedidos al Honorable señor Pumarino.

Quedan cinco minutos al Comité Democrático del Pueblo.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor ARANEDA ROCHA.—Pido la palabra, señor Presidente.

El señor CARMONA (Vicepresidente).—Tiene la palabra Su Señoría.

El señor ARANEDA ROCHA.—Señor Presidente, el mundo está observando con indignación y horror...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor CARMONA (Vicepresidente).—Honorable señor Acevedo, ya he amonestado a Su Señoría y me voy a ver obligado a censurarlo.

Ruego a los señores Diputados se sirvan guardar silencio.

Está con la palabra el Honorable señor Araneda.

El señor ARANEDA ROCHA.—Señor Presidente, decía que el mundo está observando con indignación y horror el asalto que Inglaterra, Francia e Israel están realizando en Egipto. Esa actitud es un verdadero "cuadrillazo" y a nadie se puede engañar que esta no es una acción concertada contra dicho país.

El mundo sabe que Israel ha recibido armamentos de Inglaterra, Francia y Estados Unidos, potencias capitalistas y colonialistas. De manera que esta agresión de Israel a Egipto y la acción que, a continuación, han desarrollado en ese país Inglaterra y Francia, no pueden ser una sorpresa para nadie.

No puede haber un solo ciudadano libre en el mundo que no deje de protestar ante estos hechos de salvajismo. Es inaceptable que, con el grado de civilización que han alcanzado estas naciones, que dicen tener el monopolio de la libertad y la democracia y ser garantía y salvaguarda de los derechos y la cultura en el mundo, estén realizando estos atentados, saqueos y masacres en pueblos casi indefensos. Todos sabemos que los pueblos árabes, por razones de carácter económico, no han podido disponer de los recursos suficientes para armarse y defenderse de la agresión que, en su contra, preparaba Israel, ayudado por estas potencias capitalistas.

Queremos poner de manifiesto en esta Honorable Cámara nuestra adhesión a los pueblos árabes, porque ellos, en realidad, luchan por su liberación y preten-

den desprenderse de las garras de estas potencias imperialistas.

Todos sabemos los grandes intereses que tienen Inglaterra, Francia y Estados Unidos en los pueblos de Asia. Su petróleo está siempre despertando el apetito de esas potencias. No podemos estar de acuerdo con la intervención de esos países por apoderarse del Canal de Suez, porque como chilenos, nunca aceptaríamos que vieran otras naciones a intervenir en el Estrecho de Magallanes, por ejemplo.

No estamos de acuerdo con lo que se hace en el Canal de Panamá y tampoco estamos de acuerdo con la intervención de Inglaterra en el Peñón de Gibraltar. No estamos de acuerdo con la intervención de Inglaterra en el sojuzgamiento que está haciendo en el pueblo de Chipre. ¿Con qué derecho está Inglaterra en posesión de esa tierra que no le pertenece? ¿Con qué autoridad está imponiéndose sobre los habitantes de ese país?

A diario la prensa está informando cómo Inglaterra está ahorcando a ciudadanos de ese pueblo que luchan por su libertad. ¡Ese es el ejemplo que nos dan esas naciones que se toman el monopolio de la democracia y de la libertad!

En esta oportunidad protesto —y siento no disponer de más tiempo, porque hay mucho que analizar— por estos hechos. Si damos una mirada por el mundo, observamos cómo estos países imperialistas "sacan tronchas" de los distintos países de los diferentes continentes.

Ahí tenemos a Estados Unidos que interviene en considerable parte del territorio chino mediante sus "títeres". Y así, donde sea que miremos. Inglaterra está en posesión de las Malvinas, quitando a Argentina una tierra que le corresponde.

No podemos estar de acuerdo con estos zarpazos de estas naciones capitalistas y de ahí que exprese mi adhesión más fervorosa al pueblo árabe y, también, a los pueblos del Norte de Africa que están avasallados por Francia.

Hay que destacar que han contribuido

al desprestigio de Francia e Inglaterra los elementos conservadores y reaccionarios que están gobernando esos países.

El señor VALDES LARRAIN.—¡Es el partido socialista el que está gobernando en Francia!

El señor ARANEDA ROCHA.—Alabo la actitud de las fuerzas laboristas de Inglaterra, que han salido a la calle a protestar por la actitud nefasta de su Gobierno y de su mayoría parlamentaria. Celebro que el pueblo inglés tenga esa altivez y que esa mancha, que está sellando la historia de ese país, no sea compartida, sino repudiada por el pueblo de Inglaterra. Son sus gobernantes los que quedarán con esa lápida en el mundo, porque esa actitud, en contra de un pueblo que no está armado, no puede prestigiarlos.

Nada más, señor Presidente.

El señor CARMONA (Vicepresidente).—Ha terminado el tiempo del Comité Democrático del Pueblo.

El turno siguiente corresponde al Comité Acción Renovadora de Chile.

Ofrezco la palabra.

Ofrezco la palabra.

El turno siguiente corresponde al Comité Radical.

El señor GONZALEZ ESPINOZA.—Pido la palabra, señor Presidente.

El señor CARMONA (Vicepresidente).—Con la venia del Comité Radical, tiene la palabra Su Señoría.

El señor GONZALEZ ESPINOZA.—Señor Presidente, nuevamente la Cámara de Diputados de Chile se preocupa del problema de la agresión al pueblo de Egipto. Una vez más nos reunimos para debatir este asunto, que ya está tomando contornos de extraordinaria gravedad. Y nos reunimos con la seguridad de interpretar el sentimiento de la enorme mayoría del pueblo chileno, que ve, con dolor, como se está mancillando, se atropella y se destruye, a aquellos pueblos que luchan por su autonomía.

El señor PALMA VICUÑA.—¡Como el pueblo de Hungría!

El señor GONZALEZ ESPINOZA.—Ya me referiré a ello, Honorable Diputado.

El señor CASTRO.—¡El Honorable señor Palma Vicuña llegó un poco trasnochado!

El señor PALMA VICUÑA.—¡No lo acostumbro, Honorable Diputado, como lo hace Su Señoría!

El señor GONZALEZ ESPINOZA.—Nuevamente llega al espíritu de Cecil Rhodes al mundo; aquel colonizador que, a sangre y fuego, por sobre los cadáveres de negros, creó en el extremo de África un imperio para Inglaterra. Nuevamente este espíritu se hace carne en los dirigentes del imperialismo inglés. Y el señor Eden se arremanga su elegante "frac" y hunde sus manos en la sangre de los patriotas de Egipto.

El mundo entero protesta contra estas agresiones a mansalva que realizan dos países imperialistas, que no pudieron aceptar la expresión libertaria y de derecho internacional que tenía el pueblo egipcio, para utilizar lo que era de él y que estaba en su propio territorio. Se está tratando, pues, de arrasar con el principio de autonomía. Una vez más se trata de destruir este sagrado principio que los pueblos tienen respecto de sus propias riquezas.

Juego de intereses se hacen en las Naciones Unidas en estos momentos. Declaraciones van y vienen. Se acuerda repudiar, por inmensa mayoría, la agresión anglo-francesa en contra del pueblo egipcio. Pero, señor Presidente, cuando se llega a las medidas concretas, cuando hay proposiciones para organizar un ejército internacional que detenga esta mecha, esta chispa que puede determinar el estallido de una nueva guerra mundial, empieza el juego, señor Presidente. Y no faltó un país que, a pesar de declarar que estaba en contra de la agresión, votó en contra del acuerdo para formar este ejército internacional.

Es extraño este contraste. Me sorpren-

dí cuando vi a Estados Unidos planteando una posición de repudio a la maniobra, al artero ataque que realizaban Francia e Inglaterra; pero después he llegado a explicarme en parte esta actitud. Hay un proceso electoral en marcha y los ojos del pueblo norteamericano, que como todos los pueblos del mundo es amante de la paz y de la cultura, a pesar de que hay representantes de este pueblo que en estos momentos lo denigran, la nación entera, está pendiente de lo que están haciendo, en estos momentos, aquellos que postulan al sillón presidencial de uno de los países más importantes del mundo.

Pues bien, había que actuar con cautela y no meter las manos al fuego tan rápidamente. Había que disfrazar esta posición. Pero va procurando retardar los acuerdos de esta organización de las Naciones Unidas y no interviene en Egipto; se está oponiendo, Honorable Cámara, a las medidas que permitirían poner atajo a esta nueva conflagración mundial.

En cambio, la Unión Soviética, a la cual tanto denigran algunos personeros de los partidos de derecha de nuestro país, sí que está actuando para detener esta conflagración y hoy ha movilizado.—según informa la prensa— su flota, para detener a estos asaltantes a mano armada que atacan al pueblo de Egipto.

El señor VALDES LARRAIN.—¿Y el caso de los tanques soviéticos en Hungría?

El señor GONZALEZ ESPINOZA.—Ya le voy a explicar eso, Honorable colega.

Lamento la intervención que le ha caído al Gobierno de Israel en este asunto. Es sensible que esta disputa de fronteras que existe entre el pueblo egipcio y el pueblo israelí haya determinado, violentamente, una invasión armada del Gobierno de Israel al territorio egipcio. Lo deploro, porque Israel es un pueblo que recién ha podido conquistar un territorio propio, y que ha sufrido masacre tras masacre, "pogrom" tras "pogrom". Parece que, por algunos momentos, sus gobernantes han olvidado esta experiencia, pero no así el

pueblo israelí, que está protestando en contra de esta actitud de su Gobierno, según han informado las empresas de difusión norteamericanas. Lamento esta posición, porque sé que no es la justa. Si hay litigios de fronteras, para ello están los organismos internacionales, que son los llamados a resolverlos.

Señor Presidente, lamento también que esto pudiera prestarse a malas interpretaciones. Temo que en algunos sectores en que no haya una posición doctrinaria bien definida se pueda, nuevamente, desarrollar un concepto antisemita. La actitud que ha adoptado en estos momentos Israel puede hacer reaparecer la mácula del antisemitismo. Creo que aquellos que tenemos una posición bien clara, que defendemos la libertad y el derecho a la autodeterminación de los pueblos para regir sus propios destinos, no podemos caer en esa trampa. No criticamos, repito, al pueblo israelí; pero sí juzgamos acremente la actitud precipitada y —me atrevo a decir— torpe del Gobierno que preside el señor Ben Gurión, al invadir el territorio egipcio.

Escuchaba recién las palabras del Honorable colega señor Pumarino, que me atrevería a calificar en cierto modo de prepotentes, como a veces acostumbran a hablar los Honorables colegas del Partido Conservador Unido, cuando decía que nos iba a explicar, que nos iba a exponer los antecedentes y que nos iba a sentar hechos para que en base a ello pudiera decidir la opinión mundial. Desgraciadamente, no nos agregó ningún antecedente, y en sus observaciones cometió errores muy serios.

Utilizó en su exposición, sólo dos argumentos, fuera de la diatriba común, permanente y baja, que no se renueva y que ya no contiene ideas, sino que en ella sólo hay veneno y odio contra el comunismo.

Ha dicho mi Honorable colega que el Canal de Suez no puede estar bajo el control de una sola potencia. Olvida, al dar este argumento, que existe otro canal que

está en poder de una potencia; y que para conquistarlo, tuvo que invadir a sangre y fuego un país que tenía un gobierno autónomo y que constituía una República, la de Colombia.

Olvida mi Honorable colega este hecho.

Dijo, también, que se atropellaba en este caso el Derecho Internacional...

El señor PUMARINO.— En lo referente al caso del Canal de Panamá, existe un contrato de arrendamiento.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor ARANEDA ROCHA.— Con intervención armada.

El señor BARRA.— Es como la venta del sofá, señor Presidente.

El señor GONZALEZ ESPINOZA.— Dijo también el Honorable colega, señor Pumarino, que se atropellaba el Derecho Internacional.

¿De qué Derecho Internacional habla, señor Presidente?

¿Cuándo el pueblo egipcio aceptó que, a costa de su propia sangre y a través del crimen que se cometió con los obreros que levantaron esta obra, se mancillara el territorio egipcio?

¿Cuándo, señor Presidente, ha habido realmente una decisión del pueblo egipcio para aceptar esa intromisión extranjera?

¿No ha habido siempre una permanente lucha por defender su propia autonomía, por impedir y poner término a la dominación de tipo imperialista que significaba la situación del Canal de Suez?

Y en la última instancia, ¿no existe el derecho de cada pueblo, que el día de mañana tendremos que ejercer nosotros, a pesar de la opinión del Honorable señor Pumarino, a nacionalizar nuestros propios bienes? ¿No tenemos los chilenos, señor Presidente, el derecho a nacionalizar nuestras riquezas?

Si nosotros, por la acción de gobernantes torpes, hemos cedido en mala hora estos derechos, con mayorías subrepticias, y hemos entregado riquezas que corresponden al pueblo de Chile, ¿no tiene éste, el

día de mañana, el derecho de reconquistar todo esto?

Sí, señor Presidente.

Pero yo quisiera ver el día de mañana a mi Honorable colega sentado defendiendo los derechos de Chile, con los argumentos con que hoy día está desvirtuando los derechos que Egipto tiene para defender el Canal de Suez, como de su propiedad.

Malos son estos argumentos. Y como mi Honorable colega habla de potencia a potencia, mal defensor creo que han escogido los ingleses y franceses esta noche.

Pero sé que mi Honorable colega señor Valdés Larraín, como también lo hizo el Honorable señor Rosende en una ocasión pasada, al referirse ambos al problema de Hungría, han planteado estos dos problemas en forma paralela. Por otra parte, como mi Honorable colega señor Ignacio Palma, asimismo me ha solicitado que me refiera a la situación húngara, le voy a dar en el gusto. En realidad, señor Presidente, tenía deseos de hablar sobre dicho problema en la Honorable Cámara.

Hace cuatro meses estuve en Hungría. Allí presencié un fenómeno interesantísimo, un proceso de discusión interna, una actitud de revisión de las tareas que se habían hecho, un proceso de enjuiciamiento a los errores cometidos y, también, de valorización de los éxitos que el socialismo había conquistado en la República Popular Húngara.

Dicho proceso, señor Presidente, nada tiene que ver con la reacción mundial, ni con el producto de miles de millones de dólares que, día a día, se destinan para imprimir propaganda y blasfemar en contra de la labor que los trabajadores y campesinos han realizado en los países gobernados por el socialismo. Por eso estos problemas son de origen diferente y se han generado internamente en estos países, como también de la propia Unión Soviética; es decir, de aquella que fue el baluarte de la lucha de la clase trabajadora, de aquella que no tuvo ningún respaldo ni

amparo para luchar en contra de todos los imperialismos del mundo, que la acosaron como perros furiosos.

Allí nació, señor Presidente, un fenómeno de revisión, una posición de crítica fría, dura, que a veces nos choca a aquellos que sentimos admiración por esta gesta heroica de las clases trabajadora y campesinas. A veces nos duele, porque hemos confiado demasiado; en más de una ocasión hemos ido más allá de los hechos y realidades, nos hemos excedido en nuestra confianza sobre esto que es puro y digno.

El señor CARMONA (Vicepresidente). —Permitame, señor Diputado, ha terminado el tiempo del Comité Radical Doctrinario.

El turno siguiente corresponde al Comité Socialista.

El señor GONZALEZ ESPINOZA. — Pido la palabra, señor Presidente.

El señor CARMONA (Vicepresidente). —Tiene la palabra Su Señoría.

El señor GONZALEZ ESPINOZA. — Señor Presidente, decía que esta crítica, a veces nos ha dolido, porque tiene el valor profundo de la honestidad.

Yo pregunto: ¿qué gobierno en el mundo es capaz de autocriticarse, de elaborar esta revisión profunda y concreta, no sólo acerca de una planificación económica, sino que de las realizaciones de tipo político y social? Muy pocos son los gobiernos que pueden hacerlo.

Este es un ejemplo enormemente valioso. De allí nacieron los problemas húngaro y polaco. Allí está la génesis de este problema.

Señor Presidente, el pueblo húngaro había observado errores serios en el desarrollo de su planificación económica y social de parte de los dirigentes del pueblo. Estos desaciertos fueron levantando lentamente una protesta, la que se manifestó, por torpeza de algunos dirigentes, en forma viva, altiva y decidida, como sabe hacerlo el pueblo trabajador. Salió a la calle, luchó por su protesta, tal como lo hiciera el pueblo polaco; y esta protesta,

que tuvo su génesis en esta revisión de tipo ideológico, se hizo carne en todo el pueblo húngaro. Pero no faltaron, señor Presidente, porque es mentira que se les haya arrasado, porque es mentira que se les haya muerto a todos en Hungría, aquellos criminales del tiempo del dictador Horthy. Se organizaron, se metieron dentro de este movimiento de revisión popular y empezaron a crear conflictos. Han venido de Austria, han cruzado fronteras, han utilizado todos los medios para embarcarse en un movimiento sano y popular de revisión, y poder provocar la destrucción de lo que ha conquistado el socialismo para el pueblo húngaro. Esta conquista no puede desmentirse, pues ella es real.

Si las críticas existen, ellas son a un sistema en marcha que tiene cosas concretas y objetivas que exhibir. Voy a mencionar algunas.

Bajo este régimen, los asegurados sociales han subido de dos mil ochocientos a cinco mil ochocientos; el número de bibliotecas de empresa ha aumentado de cero a seis mil cuatrocientos treinta y nueve; el de hogares culturales en ciudades y aldeas, de cero a mil novecientos cuarenta y tres; el de personas con radio, de cuatrocientos diecinueve mil a un millón cuatrocientos treinta y dos mil; el de espectadores anuales a los cines y demás espectáculos, de dieciocho millones quinientos nueve mil, a ciento quince millones ochocientos mil.

Larga sería la lista de antecedentes que demuestran que hay renovación, que hay un nuevo impulso. Habría que mencionar datos más objetivos, más captables, más sensibles; habría que señalar también datos económicos, y revelar lo que significa para Hungría la creación de una planta siderúrgica, como la de Stalinvarozs; revelar lo que significa para Hungría el desarrollo de un plan agrario, que está en marcha y que ha elevado la alimentación del país. Habría que hablar también de las fábricas de tractores y de las innume-

rables fábricas de artefactos y maquinarias que se desarrollan día a día.

El señor CASTRO.— ¿Me permite una interrupción, Honorable colega?

El señor GONZALEZ ESPINOZA. — Con todo agrado.

El señor CARMONA (Vicepresidente). — Con la venia del Honorable señor González, don Sergio, tiene la palabra Su Señoría.

El señor CASTRO.— Señor Presidente, cuando intervenía el Honorable señor Pumarino, yo lo oía con mucha atención e interés. Y cuando deseé darle una información, desgraciadamente el Honorable Diputado reaccionó violentamente en contra de mi intención de allegarle nuevos datos a las observaciones tan interesantes que él estaba formulando. Ahora le doy la explicación del caso, aprovechando la interrupción que me ha concedido el Honorable señor González, don Sergio.

Deseo decir lo que me sugirió la intervención del Honorable señor Pumarino. Su Señoría cometió otro grave error que no ha apuntado el Honorable señor González. Es aquel que se refiere a la manera de comerciar de aquellos países denominados "democracias populares". Se ha dicho que estos países no pueden comerciar nada más que con el "amo". Me imagino que, con este calificativo, el Honorable colega quiso nombrar a la Unión Soviética.

Pues bien, debe saber el Honorable señor Pumarino que Hungría, por ejemplo, ha comprado, en Chile, partidas de vinos chilenos por varios cientos de miles de dólares, y que ha comprado también, a través de Inglaterra, salitre chileno. Personalmente, en Budapest, recibí el ofrecimiento del Ministro encargado del comercio exterior, de adquirir, en Chile, nuevas partidas de vinos y de salitre, y, si era posible, también, grandes partidas de cobre.

Checoslovaquia ha adquirido, en Chile, grandes partidas de vino, y ha ofrecido adquirir también, si, la producción del país lo permite, partidas de porotos y de

lentejas. Cordialmente le hago este pequeño alcance al Honorable señor Pumarino, frente a su observación.

Por otro lado, Argentina ha comprado grandes partidas de tractores en Checoslovaquia. El año 1953, cuando visité Checoslovaquia, el Gobierno argentino había adquirido siete mil tractores que estaban trabajando en la agricultura argentina. Cuando pasé por Río de Janeiro, me impuse de que Brasil había comprado, en la Unión Soviética, doscientas mil toneladas de trigo; y Uruguay había vendido a la Unión Soviética y a otros países de las "democracias populares", los dos tercios de su producción lanar y grandes partidas de manteca, según me parece.

Hago estas observaciones cordialmente al Honorable señor Pumarino, con el objeto de que perfeccione su interesante intervención, y en las próximas sesiones tengamos un cuadro más completo de la situación de aquellos países.

Muchas gracias, Honorable señor González.

El señor CARMONA (Vicepresidente). — Puede continuar Su Señoría.

El señor GONZALEZ ESPINOZA. — Señor Presidente, frente a este proceso de crítica y de revisión del pueblo húngaro, se levantan muchas voces de protesta. Sé que algunas de ellas son sinceras. Sé que algunos, que no comprenden, ni se emocionan, que no sienten ni se ven identificados con el movimiento socialista mundial, han levantado sus voces de protesta por lo que allí pasaba. Había errores, cosas graves que se están enmendando, pero estas voces llegan un poco tarde.

Pero hay algunas otras voces que no comprendo, porque para criticar hay que tener el alma limpia. Para poder lanzar una piedra, señor Presidente, ¡caramba que se necesita la conciencia tranquila! No son, pues, muchos los fariseos que han levantado sus voces de protesta, a través de todo el mundo, los más autorizados para expresar esta crítica a lo que está realizando el pueblo húngaro.

Se dice que la Unión Soviética ha invadido y destruido a los rebeldes húngaros. Nada más falso. Se ha dicho que la Unión Soviética debe abandonar el territorio húngaro; pero, señor Presidente, se olvida que hay un tratado que se llama "Pacto de Varsovia". Es un pacto de equilibrio entre estas dos enormes fuerzas que hay en el mundo y que son el socialismo y el imperialismo que quiere destruirlo, que quiere impedir que crezca y se desarrolle...

El señor ARANEDA ROCHA.— Y que también ha formado su propio pacto.

El señor GONZALEZ ESPINOZA. — También ha formado su propio pacto, como me anota el Honorable colega. Precisamente, y gracias a este pacto, hay a través del mundo bases armadas del ejército norteamericano, de los ejércitos ingleses y franceses; pero de eso no nos preocupamos, ni protestamos.

¡Cuántas veces la Unión Soviética ha hecho llamados a todos los países para que retiren las fuerzas militares y las bases que tienen en las diferentes fronteras de contacto! Esos llamados no han sido oídos. Por este motivo, están las fuerzas soviéticas en Hungría; ellas han significado una garantía, porque si el día de mañana se retiran, vendrá la invasión de los ejércitos yanquis, y jamás la clase obrera y el campesinado podrán contar con los beneficios y derechos que en estos momentos están conquistando, terminando con los errores que tenían. Si ocurriese el fenómeno que he señalado, perderían todo aquello que costó sangre y esfuerzo.

Señor Presidente, estos fariseos levantan sus voces. Yo escuché al Honorable señor Rosende, quien se sumó a ellas en un discurso que era más diatriba, pero en el que también había conceptos, y me di cuenta de cómo trataba de hacer una mezcla muy extraña entre cristianismo, propiedad privada y anticomunismo. Era una mezcolanza que me aterró un momento, porque pensé que esa confusión en hombres que están respaldando a este Gobier-

no, que le están dando la fuerza para que actúe en la forma en que lo está haciendo, era algo muy grave que nos podría llevar a extremos insospechados al día de mañana.

El Honorable señor Rosende expresó que no podía detenerse en considerar dictaduras como la de Trujillo y de otros, porque había un proceso que era más importante: el comunista; y terminó haciendo una verdadera defensa de este tipo de dictaduras.

El señor VALDES LARRAIN.— Nunca las ha defendido.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor GONZALEZ ESPINOZA. — ¡Si el señor Trujillo es instrumento, es "compatriota"; si el señor Trujillo es compañero de lucha para él!

El Honorable señor Rosende también expresó que el nuevo "comunismo nacionalista" que se estaba organizando, podía determinar un "resurgimiento de la idea de Patria". Y agregó: "El que ama desea poseer lo amado. Por eso, quien ama a su Patria, anhela poseer, a lo menos, un pedazo de ella". ¡Cómo le traicionan las palabras a mi Honorable colega! "A lo menos un pedazo de ella". ¡Si quieren poseer toda la Patria los terratenientes de Chile!

Este concepto del Honorable Diputado encierra la burda confusión de que la libertad y el amor a la patria significan la defensa de la propiedad privada y el despojo de la gran mayoría de los asalariados de nuestro país.

El señor VALDES LARRAIN.— No ha dicho eso el Honorable señor Rosende.

El señor GONZALEZ ESPINOZA. — Contra estos conceptos luchamos, y levantamos nuestras voces de protesta. A quienes los defienden, yo los califica de fariseos.

El señor VALDES LARRAIN.— Su Señoría defiende a Rusia...

El señor CARMONA (Vicepresidente). — Honorable señor Valdés Larraín, ruego a Su Señoría se sirva guardar silencio.

El señor GONZALEZ ESPINOZA. — ... y son aquéllos que han defendido la Ley de Defensa de la Democracia en la Honorable Cámara; los que han respaldado cada una de las “facultades extraordinarias” solicitadas por este Gobierno y por otros reaccionarios; los que defienden el “estado de sitio”, que amaga las conquistas de los sectores del trabajo; los que levantan sus voces para defender a los ingleses y a los franceses, cuando se trata del problema del Canal de Suez, o a Norteamérica, cuando se trata de Guatemala, los que no se atreven a pronunciarse frente al caso de Chipre, porque temen hacerlo. Y frente a los fenómenos nacionales de política interna, ellos no se detienen para arrebatar sillones que les corresponden a los representantes genuinos del pueblo, y los ocupan malamente. Estos son fariseos, señor Presidente.

Yo no acepto estas críticas, no las escucho, y el pueblo trabajador sabe que no podemos atenderlas.

Señor Presidente, el ejemplo está aquí. El otro día, se reunió el Honorable señor Valdés Larraín con los que, en nuestra Patria, se llaman “patriotas húngaros”. Sé que, entre ellos, hay algunos honestos; muchos de ellos lo son, y están aún con el horror de la guerra. Pero hay otros que son asaltantes armados, salvajes que no vacilan en destruir al pueblo, y en entrar a sangre y fuego para destruir la libertad de expresión en nuestro país, olvidando que hay un respeto mínimo que guardar por el derecho que se les ha dado de venir a nuestra Patria, que es grande y hermosa y que los ha recibido con los brazos abiertos. Es necesario que respeten nuestra libre expresión...

El señor CARMONA (Vicepresidente). —¿Me permite, Honorable Diputado? Ha terminado el tiempo del Comité Socialista.

El turno siguiente corresponde al Comité Liberal, el que ha hecho presente que ha cedido su tiempo al Honorable señor Valdés Larraín.

El señor PALMA VICUÑA.—¿Me permite una interrupción, Honorable colega?

El señor VALDES LARRAIN.— Con mucho agrado.

El señor CARMONA (Vicepresidente). —Con la venia de Su Señoría, tiene la palabra el Honorable señor Palma Vicuña.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor CARMONA (Vicepresidente). —Honorable señor Acevedo, ruego a Su Señoría se sirva guardar silencio.

El señor GALLEGUILLOS CLET.—El Comité Liberal no hizo uso de su tiempo.

El señor CARMONA (Vicepresidente). —El Comité Liberal hizo presente a la Mesa, por escrito, que cedía su tiempo al Honorable señor Valdés Larraín.

El señor GALLEGUILLOS CLET.—No se ha dado a conocer a la Honorable Cámara. Esto se ha hecho “bajo cuerda”.

El señor CARMONA (Vicepresidente). —Es lo mismo que ocurrió con el Comité Radical, el que cedió su tiempo al Honorable señor González, don Sergio.

El señor ACEVEDO.—¿Por qué no explica la disposición reglamentaria, señor Presidente?

El señor CARMONA (Vicepresidente). —Honorable señor Acevedo, ruego a Su Señoría se sirva guardar silencio.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor PALMA VICUÑA. — Señor Presidente, esta sesión tiene, a mi modo de ver, una importancia especial, porque en ella, desde los diversos bancos de la Cámara, por razones distintas, se ha estado sometiendo a juicio uno de los fenómenos que más perturba el proceso de la civilización contemporánea: el imperialismo.

La verdad es que, en esta hora, en esta Honorable Cámara, como en muchísimos otros lugares democráticos del mundo, se están levantando voces de protesta por la actitud de Francia e Inglaterra ante el problema que afecta a Egipto e Israel.

Esta vieja forma del imperialismo, que creíamos ya olvidada en el mundo, ha re-

nacido de manera extraña, y aún cuando todavía no podemos juzgar con claridad los hechos, ellos demuestran cuánto le falta aún al hombre para lograr que las conquistas del progreso en el orden económico, social o político puedan ser realidad dentro de la paz y de la comprensión.

Pero este imperialismo anglo-francés que juzgamos en esta hora, tiene ciertas limitaciones; en alguna manera la humanidad ha estado acostumbrada a él, e, indudablemente, va decayendo en su trayectoria, pues estamos en una época en que se producen grandes cambios.

El mundo entero, al repudiar la acción anglo-francesa, no está sino respondiendo al íntimo anhelo de dignidad que tienen los pueblos que luchan por la libertad, la independencia y la dignidad humana en todas las latitudes de la tierra: contribuir individualizadamente y libremente a la marcha de la civilización.

Pero, si es extraña esta nueva etapa de aquel imperialismo trasnochado, mucho más rara es una nueva forma de imperialismo que surge en el mundo, encubierto bajo un manto ideológico, y que en estos días ha tenido tan extraña, violenta y dolorosa expresión en Polonia y en Hungría y que no sabemos si el día de mañana tendrá también sangrientas manifestaciones en Checoslovaquia, Bulgaria, Rumania o China.

La verdad de las cosas es que el proceso imperialista de las grandes potencias, los intereses en juego, han descubierto un nuevo centro de gravedad, un nuevo punto desde el cual surge la fuerza como razón central de la acción pública, y como otras veces en la historia trata de revestirlo con razones de carácter ideológico, dogmático o de progreso.

El imperialismo se expresa en diversas formas: tiene un carácter económico; a veces, uno político; en otras, oportunidades, uno intelectual. Pero pocas veces la humanidad había presenciado un imperialismo que adquiriera todas estas formas simultáneamente, que fuera, por de-

cirlo así, totalitario en su expresión y que encontrara en todos los rincones de la tierra personas que se sometieran a él en una forma verdaderamente extraña, como hemos podido observarlo en estos días en algunas personas y en alguna prensa del país.

Este imperialismo totalitario es más que un simple imperialismo. Se podría decir que es la entrega, casi la venta del alma, y la venta del alma no para defender los derechos por los cuales todos estamos dispuestos a trabajar; no para defender el progreso social, por el cual todos marchamos y trabajamos; no para defender la planificación económica, que, sin duda, en los tiempos modernos es absolutamente necesaria, sino, simplemente, para encontrar que la verdad exclusivamente la tienen aquellos que, desde un rincón de la tierra, desde Moscú, están manejando intereses que hoy día emergen a la faz del mundo, con claridad meridiana, como los de una potencia más.

Ya desde el fondo de la corriente socialista del mundo contemporáneo había surgido voces importantes de personas que estaban dándose cuenta de que no era simplemente en el plano ideológico en el que se movía este proceso, de que no era simplemente una doctrina, una filosofía, una expresión económica la que estaba tratando de dar a la humanidad una nueva forma de vida, sino que, además, detrás de esto había móviles económicos, materiales, concretos, de los hombres que manejaban los grandes intereses de algunas potencias de la tierra.

Estas voces surgieron no sólo de los que actuaban al lado afuera, sino de lo profundo de los grupos socialistas.

Seguramente, muchos de nosotros recordamos el proceso a que fue sometido Rodolfo Slansky, en Checoslovaquia, allá por el año 1952, si no me equivoco. Dicho proceso conmovió a Europa. Se trataba de un hombre que había surgido desde el fondo de los grupos socialistas; fue secretario general del Partido Comunista checoslo-

vaco, y había dirigido, por así decirlo, el golpe de Estado que llevó a los comunistas al poder, con la ayuda del Ejército rojo. Pues bien, este hombre fue acusado, en su oportunidad, de ser titoísta, sionista y nacionalista. Y, evidentemente, con él se procedió como se hizo con todas las personas que vieron que la naturaleza humana, el problema humano, no tenía ese carácter exclusivamente teórico, dialéctico y lógico con que lo querían presentar algunos sectores de la opinión pública...

El señor CASTRO.— ¿Me permite una interrupción, Honorable Diputado?

El señor PALMA VICUÑA.— No se la puedo conceder, Honorable colega.

Pues bien, poco después de la muerte de Rodolfo Slansky en Checoslovaquia y de la liquidación, con sangre y terror, de los grupos ideológicos que lo acompañaron, se produjo otra situación exactamente igual en Hungría.

Todos, seguramente, recordamos la muerte de Laslo Rajk...

El señor CASTRO.— ¿Me permite una interrupción de un cuarto de minuto, Honorable Diputado?

El señor CARMONA (Vicepresidente).— Ruego a Su Señoría se sirva guardar silencio. El Honorable señor Palma Vicuña no desea ser interrumpido.

El señor PALMA VICUÑA.— ... y lo que ello significó no sólo en el proceso político interno de Hungría, sino también en el del socialismo mundial, a que todos, en alguna forma, estamos adheridos.

Por el contrario, cuando se quiso exhibir a los sectores que acompañaron a Rajk como grupos titoístas, troskistas, y también entregados al servicio de un imperialismo extranjero, se creyó que se establecía una verdad indiscutible; se pretendió hacer reconocer a todo el mundo que ese era un hecho indiscutible.

Pero, señor Presidente, la verdad tiene su poder propio y en los últimos días, poco antes de producirse esta revolución en Hungría, el propio Gobierno comunista, dirigido por la mayoría de los mismos lí-

deres que, en aquel entonces, condujeron a Rajk y sus hombres a la horca, había hecho la reivindicación solemne de su memoria. Con ello creían que borraban el error fundamental del problema, que no consistía como se dijo, la muerte de Laslo Rajk, en algunos errores de carácter económico o técnico, sino que consistía fundamentalmente en que el concepto del hombre, el concepto de la persona humana, de la vida colectiva que estaba en juego, era profundamente errado y no correspondían a las necesidades ni a las condiciones de la naturaleza humana. Se trataba, una vez más, de una especulación.

¿Y qué decir de Ana Pauker, y qué decir de cada uno de los dirigentes comunistas que fueron "liquidados" en los países socialistas? Y, ¿por qué? No porque no fueran comunistas, sino, simplemente, porque no serían bien los intereses imperialistas de la potencia que los estaba dirigiendo.

En estos últimos días, ese proceso ha quedado a la vista en forma bastante clara. El pueblo de Hungría no tiene en su seno dirigentes capacitados, que conozcan el proceso político occidental en forma activa, porque esa gente se dispersó por el mundo o fue liquidada o se ha transformado en la burguesía soviética de Hungría.

¿Qué es lo que ha pasado con ese pueblo? Ha pasado que los jóvenes, universitarios o no, que tienen 22 años o menos; que hace doce años eran muchachos de diez, ocho o siete años y no tenían, por consiguiente, ninguna posibilidad de tomar contacto espiritual o intelectual con el viejo régimen, en las universidades, en las fábricas, en los ejércitos, en todas partes, se han sublevado en contra del sistema.

¿Acaso se han sublevado por el progreso de carácter económico que les ha dado el régimen? En todas partes del mundo ha habido un progreso económico en estos años. En Chile hemos instalado una industria siderúrgica importante en este último tiempo. Es evidente que el

mundo marcha hacia el progreso económico y técnico ;pero no vengan a exhibir algunos sectores como triunfos de su economía lo que todos los sectores han alcanzado!

Porque la verdad es que el mundo camina en estos momentos por la senda del progreso y de la técnica hacia regiones desconocidas entre nosotros. ¿Pero qué pasa en este proceso? Ocurre que hay sectores que quieren ser regimentados como animales, que quieren ser manejados olvidando la dignidad de la persona humana, y que hay sectores que quieren manejarles como si se tratara simplemente de elementos fácilmente domesticables. La verdad es que la condición humana es muy distinta; la condición humana, hace que los individuos, además de todas esas necesidades y conquistas de carácter técnico y económico, de todas estas ventajas sociales que afanosamente buscan, también busquen otras cosas, como la libertad, el progreso y el ascenso espiritual; en síntesis, pasar a ser hombres, subir por sobre la categoría que algunos simplemente consideran como la definitiva...

El señor CASTRO.—Honorable Diputado...

El señor CARMONA (Vicepresidente).—Honorable señor Castro, amonesto a Su Señoría.

Está con la palabra el Honorable señor Palma Vicuña.

El señor PALMA VICUÑA.—Y todo este proceso lleva al hombre al logro de sus ideales. Es el hombre íntegro, el hombre espiritual y lleno de problemas, que busca el conocimiento de lo infinito, el hombre que se preocupa por el destino de su vida, por su alma, es el que se subleva en los momentos actuales. Por esta esperanza los soldados, los universitarios, los obreros, los trabajadores de Poznan, están recibiendo la metralla de los cañones! Es esta gente la que en estos instantes se ha levantado en una sola voz para reconquistar sus condiciones humanas. Y ha

podido hacerlo, porque en los momentos actuales ha habido efectivamente una crisis dentro del régimen imperialista que los dominaba; ha habido una crisis tal vez más profunda de lo que muchos de nosotros, que estamos mirando desde aquí estas cosas, imaginábamos. Y ha habido una crisis, porque en estos países extraordinariamente grandes y poderosos, que crean economías e imperios, los hombres con valer e importancia también se hacen presentes en determinadas circunstancias. Y tengo confianza de que es esto lo que está pasando en los momentos actuales en Hungría. Aquí no se trata de detener el progreso social, aunque creo que habrá reaccionarios que colaboran en la lucha por la libertad, porque los reaccionarios también son hombres.

Creo que no se trata de detener la planificación económica y el progreso técnico. Se trata, como lo expresara un locutor de la Radio de Budapest, según un cable impresionante, cuando los tanques rusos estaban bombardeando la población: "Acabamos la transmisión, porque ahora vamos a salvar nuestras almas".

Este es el llamado al mundo en esta hora.

Lo que está pasando en el Canal de Suez es verdaderamente grave, pero es el fin de un imperialismo.

Pero lo que está pasando en Hungría es el principio de otro terrible imperialismo que surge en el mundo para aplastar al hombre. Y esto es lo que hay que tratar de impedir en esta hora.

Termino, señor Presidente, volviendo sobre otra información que también en estos días ha golpeado la conciencia de los chilenos. Decía que el ejército ruso había recibido órdenes estrictas de aplastar al ejército húngaro y desarmar a todos los soldados y oficiales. Los que tenemos memoria y recordamos lo que fue la tragedia del bosque de Katjn, en estos momentos elevamos la voz para expresar nuestra esperanza de que los sucesos de Katjn, donde se dio muerte a miles y miles de

Oficiales polacos, no se repitan respecto de los Oficiales del Ejército húngaro. No se podría decir de estos nuevos Oficiales que ellos son hijos de la burguesía, porque son los hijos del nuevo régimen que se ha tratado de instaurar en Hungría, que aunque puede haber mejorado materialmente las condiciones de vida, es evidente que no ha hecho una cosa: respetar y reconocer la dignidad del hombre.

Nada más, señor Presidente.

El señor CARMONA (Vicepresidente).—Ha terminado el tiempo del Comité Liberal. El turno siguiente corresponde al Comité Independiente.

El señor VALDES LARRAIN.—El Comité Independiente me ha cedido su tiempo, señor Presidente.

El señor CARMONA (Vicepresidente).—Con la venia del Comité Independiente, tiene la palabra Su Señoría.

El señor VALDES LARRAIN.—He escuchado con toda atención...

El señor CASTRO.—¿Me permite una interrupción, Honorable Diputado? Medio minuto, una frase solamente...

El señor VALDES LARRAIN.—Su Señoría habló en medio de la mayor tranquilidad y yo lo escuché en silencio a pesar de que no compartía sus puntos de vista. Le agradeceré que tenga la misma deferencia para con el Diputado que habla.

El señor CASTRO.—Un cuarto de minuto solamente...

El señor CARMONA (Vicepresidente).—El Honorable señor Valdés Larraín no desea ser interrumpido. Ruego a Su Señoría guardar silencio.

El señor VALDES LARRAIN.—Parece que algunos señores Diputados piensan que tienen algo así como el monopolio de la verdad y la razón. Es así como a los Honorables señores Castro y González Espinoza, las palabras de nuestro Honorable colega señor Pumarino, no les han merecido sino una crítica injusta e insolente. Todavía más. El Honorable Diputado señor Castro, ha dicho que el Honora-

ble señor Pumarino no ha hecho un cuadro completo de la situación, sino que ha procedido con parcialidad.

¡Pero, señor Presidente, si en esta Corporación conocemos la trayectoria política de cada uno de los Honorables colegas!

El Honorable señor Castro habla de "cuadros completos", aun cuando sabemos que nuestro Honorable colega ha sido uno de los tantos Diputados que ha recorrido precisamente los países situados detrás de la "Cortina de Hierro".

El señor CASTRO.—¡Pero no he perdido mi independencia!

El señor VALDES LARRAIN.—El Honorable señor Castro, que ha paseado a través de todos estos países, ¿qué cuadros completos ha presentado a su regreso?

El señor CASTRO.—¡Pero no he perdido mi independencia!

El señor VALDES LARRAIN.—¡La perdió, porque no fue capaz de criticar al imperialismo soviético!

El señor CASTRO.—¡No he perdido mi independencia!

El señor VALDES LARRAIN.—¡La perdió, porque jamás tuvo la valentía de levantar su voz aquí para decir la verdad...

El señor CASTRO.—¡Su Señoría tiene mente de capataz!...

El señor CARMONA (Vicepresidente).—Honorable señor Castro, ruego a Su Señoría se sirva guardar silencio.

El señor VALDES LARRAIN.—...sobre el proceso histórico que están experimentando Rusia y sus satélites. No lo hizo así. Cuando llegó a Chile habló nada más que para manifestar su agrado ante las maravillas que existían allí. ¡Y todos sabemos cuál es la tragedia que están viviendo los pueblos sojuzgados por la tiranía soviética! El Honorable señor Castro tenía la obligación de haber expuesto, en primer lugar, un cuadro completo de la situación del mundo. Sin embargo, nos ha hablado esta tarde aquí de que es necesario respetar el derecho de los pue-

blos para darse el Gobierno que estimen conveniente y de que la fuerza no puede ser la razón internacional. Ha manifestado que los gobernantes se equivocan cuando creen que la metralla es la que, en realidad, impone la razón en los países. ¡Y, Honorable Cámara, precisamente es en los países situados detrás de la "Cortina de Hierro" donde la metralla está bariendo a aquellos patriotas que, como señalaba el Honorable señor Palma Vicuña hace pocos instantes, defienden un derecho fundamental del hombre: la libertad.

Señor Presidente, y Honorable Cámara, ¡ésta es la verdad!

¿Cómo puede, entonces, venir el Honorable señor Castro a afirmar que Rusia sustenta el principio de la libertad?

Hemos oído a Su Señoría, al disertar sobre lo que es el imperialismo, criticar al imperialismo británico, que por lo demás yo no defiendo, aunque sobre el cual podía hacer un estudio completo.

Sin embargo, ¡qué silencio guarda el Honorable colega respecto a aquel otro gran imperialismo, que es el peor que existe y que ha existido en el mundo! Para ese otro imperialismo, para el soviético, no hubo en su intervención una palabra de crítica sino de abierto encomio.

Esta actitud del Honorable señor Castro me da derecho a decir que no hay sinceridad en su planteamiento.

Señor Presidente, las potencias occidentales han ido terminando con el imperialismo. Después de la última guerra, han ido dando independencia, si no a todos, por lo menos a una serie de Estados que antes habían vivido sometidos.

Pues bien, para el imperialismo ruso, que después de la guerra ha ido ampliándose y sumiendo a millones de seres en la más oprobiosa dictadura que jamás ha conocido la humanidad, los Honorables Diputados que con tanta facilidad hablan de la autodeterminación de los pueblos, del derecho y de la razón, no tienen una palabra de crítica, ni una sola frase para explicar o para condenar su actitud.

Señor Presidente, además hablan de paz; han dicho que es, precisamente, Rusia, la nación que hoy día está defendiendo la paz y se ha llegado a afirmar esta tarde que el avance de su escuadra, de sus barcos hacia Israel o hacia Egipto es lo que va a garantizar la paz.

¡La paz garantizada por Rusia! ¡Qué ironía más grande, señor Presidente, en circunstancias que lo que anhela y lo que desea Rusia es apoderarse de todo el mundo y extender cada vez más su imperio!

¡Es, precisamente, Rusia el país que en estos mismos instantes acaba de terminar, con sus cañones y sus tanques, con la tranquilidad que había recobrado el pueblo húngaro, después de muchos años de esfuerzos por lograr su libertad y su independencia.

¡Cuántas contradicciones, señor Presidente, en la actitud de los comunistas!

¡Qué curioso, Honorable Cámara, es el hecho que voy a señalar!

Cuando hace algunos días parecía que era posible el triunfo de la revolución de Hungría, el Partido Comunista chileno adoptó una actitud especialísima.

La prensa de ese partido publicó algunos artículos en su página de redacción, en las cuales se daba a entender que encontraba justificada esa revolución.

Pero ahora, para los Honorables colegas que sienten simpatía por el régimen soviético, y para el propio diario "El Siglo" esta revolución fue un movimiento de la reacción fascista, epíteto tan traído y tan llevado y en el cual, afortunadamente, nadie cree.

Los mismos que el 6 de noviembre calificaban así al Gobierno de Hungría, dedicaban editoriales en su favor y lo aplaudían el día 1º de ese mes.

¿Y qué dice "El Siglo", señor Presidente?

Voy a leer, porque es interesante, el artículo pertinente, para que la Honorable Cámara vea cómo juega el Partido Comunista con estos principios y cómo los lleva y los trae, según convenga a sus

intereses, en la misma forma en que lo hizo cuando fue partidario de Estados Unidos y cuando fue partidario de Hitler, para pactar, al día siguiente, con sus propios enemigos.

¿Qué decía ese artículo del día 1º de noviembre, señor Presidente? Decía lo siguiente:

“La mayoría del pueblo húngaro anhela la democratización dentro del socialismo”. O sea, señor Presidente, estaba llano a aceptar el movimiento de democratización en Hungría.

“Parece indudable —agrega más adelante— que esta amplitud no existió prácticamente en la dirección de los asuntos públicos de Hungría y algunos dirigentes comunistas, en lugar de estimular el flujo de la crítica, lo frenaron, incapaces de reaccionar sobre sus propios errores”.

Y todavía más, expresaba:

“Las experiencias de estos días son tan profundas que no cabe duda de que ahora termina una época y se inicia otra, más depurada, democrática y popular dentro del régimen socialista, democrático-popular húngaro, que no permitirá la repetición de los yerros del pretérito. Esta época estará, a no dudarlo, animada por una amplia coalición de fuerzas democráticas, bajo el signo socialista, que desarrolle racionalmente la economía, dando al mejoramiento del nivel de vida el sitio que le corresponde”.

Pero después, aquellos que aplauden y justifican la iniciación de una nueva etapa democrática, tienen un vuelco completo ante el avance de los ejércitos rusos y ante la nueva postura de sus amos Bulganin y Kruschév. Ahora interpretan de otro modo la revolución democrática de Hungría. Según “El Siglo” del día 6, ella sólo estaba destinada a defender a los fascistas” que pretendían destruir el progreso alcanzado en ese país a través del régimen comunista. Para él, la revolución “democrática” del primer día se transformó en un movimiento “clerical y reaccionario”.

¡Estos son los cambios del comunismo, que estamos acostumbrados a ver! Por eso, la política internacional rusa en el Oriente no está cimentada en el anhelo sincero de consolidar la paz, el progreso y la justicia, sino en el propósito de resguardar los intereses soviéticos y todo aquello que convenga al afán imperialista de dominación mundial que anima al Kremlin.

Es lamentable que, frente a estas actitudes de Rusia, no se hayan levantado, en defensa de los principios esenciales y fundamentales de la convivencia humana, voces que en la Honorable Cámara debían ser oídas.

Muchos de mis Honorables colegas critican la agresión francoinglesa en contra de Egipto. Pero, desgraciadamente, guardan elocuente silencio frente a la más vil, traidora y atroz de las agresiones: la que en estos instantes está realizando la Unión Soviética en aquellos países situados detrás de la Cortina de Hierro.

De ahí, señor Presidente, que no nos merezca ningún respeto ni confianza la política internacional que Rusia está poniendo en práctica en estos días. Y no nos puede merecer ninguna consideración, porque todos los antecedentes que esta tarde estamos analizando, evidencian que en los actuales conflictos internacionales también está jugando la gran línea rusa, con la cual el imperialismo soviético pretende dominar todo el orbe.

Los parlamentarios conservadores unidos condenamos todas las agresiones, frente a las que siempre hemos tenido una actitud definida, clara, precisa e invariable. Y mientras otros discriminan según sus circunstanciales conveniencias, los diputados de estas bancas en todo momento hemos levantado nuestras voces para condenar todas las agresiones, pues tenemos una sola línea en materia de política internacional.

El señor CARMONA (Vicepresidente). —Quedan cuatro minutos al Comité Independiente.

El turno siguiente corresponde al Comité Socialista Popular.

El señor CASTRO.—Pido la palabra, señor Presidente, dentro del tiempo del Comité Socialista Popular: \

El señor CARMONA (Vicepresidente).—Pero Su Señoría no es miembro de ese Comité.

El señor CASTRO.—El Honorable señor Pizarro me ha cedido ese tiempo.

El señor CARMONA (Vicepresidente).—Con la venia del Honorable señor Pizarro, tiene la palabra Su Señoría.

El señor CASTRO.—¿Cuántos minutos me quedan? \

El señor CARMONA (Vicepresidente).—Cuatro minutos, Honorable Diputado.

El señor CASTRO.—Y tengo derecho a cinco minutos más de acuerdo con el Reglamento, que deseo que se sumen...

El señor VALDES LARRAIN.—No ha sido aludido Su Señoría.

El señor CARMONA (Vicepresidente).—Además, tiene derecho a usar de la palabra por cinco minutos, en conformidad con el Reglamento, por haber sido aludido.

El señor CASTRO.—Señor Presidente, he estado tratando esta tarde de conseguir algunas interrupciones con algunos colegas para dilucidar, hasta el fondo un tema tan trascendental como el que estamos tratando.

Si durante mi intervención de hace un momento los colegas me hubieran solicitado interrupciones, de acuerdo con la conducta que me ha caracterizado desde que llegué a esta Cámara, las habría concedido. Y no puede ser de otra manera, señor Presidente, en un Parlamento libre antena de una democracia.

Es pésimo argumento para quienes defienden la libertad y la democracia negarse permanentemente a conceder interrupciones, y todavía más, pretender acallar a quienes las solicitan, con el grito y el ademán agresivo. Si aceptáramos este procedimiento en la Honorable Cáma-

ra, acabaríamos por ser parlamentarios de un país de energúmenos...

El señor PALMA VICUÑA.—¿Me permite una interrupción, Honorable colega?

El señor CASTRO.—Con todo gusto.

El señor CARMONA (Vicepresidente).—Con la venia del Honorable señor Castro, tiene la palabra Su Señoría.

El señor PALMA VICUÑA.—Me parece que Su Señoría, que ha sido Presidente de la Honorable Cámara, sabe perfectamente que, dentro del Reglamento, los plazos son estrictamente limitados. Por lo demás, como es un político hábil, conoce muy bien que en estos casos es extraordinariamente difícil obtener próroga del tiempo para que las interrupciones puedan, naturalmente, como lo desearía Su Señoría, ser contestadas. Desgraciadamente, así está hecho el Reglamento de la Honorable Cámara, de lo cual resulta extraordinariamente difícil llevar a cabo estos intercambios de ideas que Su Señoría y que todos nosotros desearíamos, dentro de las condiciones reglamentarias que existen.

Por eso, Honorable colega, en más de una oportunidad, por lo menos en lo que a mí respecta, no le he podido conceder una interrupción, que en otra ocasión, con amplitud de tiempo, con el mayor agrado le habría dado.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor CASTRO.—Señor Presidente, a pesar de contar sólo con cuatro minutos, he concedido una interrupción al Honorable colega señor Palma, porque me parece que su intervención, aunque discrepe con mis puntos de vista, viene a enriquecer el debate y a vigorizar la razón de existir de esta Honorable Cámara.

Nunca, aunque dispusiera de menos tiempo que ahora, le negaré una interrupción. Me parece que, para condenar el totalitarismo, tenemos que empezar por demostrar que en nuestra conducta como parlamentarios, no somos totalitarios.

Señor Presidente, se ha querido insinuar que el Diputado que habla, por el hecho de haber visitado la Unión Soviética y los países socialistas, ha perdido su independencia para referirse a temas de carácter internacional. Yo contesto, señor Presidente, . . .

El señor VALDES LARRAIN.—Nadie ha dicho que por la visita . . .

El señor CASTRO.—Yo contesto, señor Presidente, . . .

El señor CARMONA (Vicepresidente).—¿Me permite, Honorable Diputado? Ha terminado el tiempo del Comité Socialista Popular.

Su Señoría ha hecho presente que se acogió a lo propuesto en el artículo 18 del Reglamento, por el hecho de haber sido aludido.

Tiene la palabra Su Señoría, por cinco minutos.

El señor CASTRO.—Señor Presidente, el hecho de haber visitado Moscú, Budapest, Praga, no me ha endilgado la calidad de incondicional de la Unión Soviética ni de ningún partido comunista.

El señor VALDES LARRAIN.—¿Pero Su Señoría no ha criticado la actitud de esos países!

El señor CASTRO.—¿Acaso he hablado en esperanto durante mi intervención?

El señor SALUM.—¿Son Sus Señorías los que no han criticado la agresión!

El señor CASTRO.—Espero que el español que he hablado haya sido siquiera entendible para algunos honorables colegas de esta Cámara.

Manifesté, en representación del Frente de Acción Popular, que condenamos la agresión de Inglaterra, Francia e Israel en el Medio Oriente, y cualquiera acción de la Unión Soviética que signifique alterar el sentimiento mayoritario de sus países vecinos. Lo dije. Si el Honorable señor Valdés estaba haciendo juego de palabras cruzadas en ese momento, y no me oyó, lo lamento.

Señor Presidente, he llegado a esta Cá-

mara por los votos que me dio un electorado que sólo me exige que defienda aquí los intereses de la región y que acentúe mi calidad de hombre de izquierda de este país, de representante de los obreros industriales y campesinos eternamente explotados por el capitalismo, y por los latifundistas insensibles.

Nada más; no tengo más compromiso que ése.

De manera, señores Diputados, que, cuando de acuerdo con el Frente de Acción Popular, crítico la política internacional de la Unión Soviética en algún sentido, poseo igual autoridad que cuando, después de ir a la Unión Soviética, digo que hay allí un pueblo que no es el pueblo que nos quieren señalar las agencias noticiosas norteamericanas, sino uno que se ha dado un sistema de gobierno que corresponde a sus aspiraciones y sus necesidades. Y con eso, no me estoy transformando en un incondicional de la Unión Soviética!

Pero, señor Presidente, en mi intervención, he acentuado mi crítica a Inglaterra, Francia e Israel, porque, al contrario de lo que sostienen otros Honorables colegas, a nosotros los occidentales, que hemos hecho del Derecho Internacional una especie de Biblia, nos parece transcendentamente grave que sean estos países occidentales los que ataquen una organización como las Naciones Unidas, que fue creada por nosotros para defender la libertad de los pueblos y su derecho a vivir independientemente.

¿Con qué autoridad moral, señores, se pretende encasillar en el Derecho Internacional a esta Unión Soviética que los colegas Socialcristianos califican como un imperialismo abyecto?

El señor VALDES LARRAIN.—Todo el mundo la califica así.

El señor CASTRO.—¿Con qué derecho se la calificaría así? De tal manera, señor Presidente, que, cuando he levantado mi voz esta noche con absoluta indepen-

dencia para condenar a Inglaterra, Francia e Israel y para rendir mi más emocionado homenaje a los pueblos árabes, he estado correspondiendo al compromiso general que tenemos como hombres de América, de defender una civilización que esos imperialismos decrepitos están destruyendo para dar paso al derecho a la fuerza, al derecho a la guerra, al derecho al llanto y a la miseria. Me permito, pues, rendir mi más encendido homenaje a los

pueblos árabes que están luchando dignamente por su independencia...

El señor CARMONA (Vicepresidente). —Me permite, Honorable Diputado, ha llegado la hora; se levanta la sesión.

—*Se levantó la sesión a las 23 horas y 5 minutos.*

*Crisólogo Venegas Salas*  
Jefe de la Redacción de Sesiones.